



Historia gráfica

Una larga travesía verde

Relatos de lucha y resistencia de El Tres

REPARACIONES



Centro Nacional
de Memoria Histórica

NO ACEPTA SU VENTA
Distribución
gratuita
NO ACEPTA SU VENTA

Historia gráfica

Una larga travesía verde

Relatos de lucha y resistencia de El Tres



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**

Una larga travesía verde. Relatos de lucha y resistencia de El Tres

Juan Carlos Jiménez

Investigador - Guionista

Ana Inés Pájaro Uribe

Anselmo Manuel Roqueme

Eduardo Francisco Camacho Arroyo

Fernando Santos Hernández

Luis Hernán Higueta Manco

Luz Mabel Flórez Martínez

Marcelo Lozano López

Mario Solipá Arroyo

Nelfy Solar Cuadrado

Norelia Rodríguez Muriel

Santa Edita Madera

Santander Cuadrado Suárez

Orladis Tapias Hernández

Comité de impulso

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

María Gaitán Valencia

Ana María Trujillo Coronado (e) (agosto de 2022)

Rubén Darío Acevedo Carmona (2018-2022)

Director general

Álvaro Villarraga Sarmiento

Carlos Mario López Rojas (e) (agosto de 2022)

Álex Alberto Moreno Pérez (noviembre de 2021 - julio de 2022)

Jenny Juliet Lopera Morales (2020 - octubre de 2021)

Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica

Carolina Restrepo Suesca

Líder Estrategia de Reparaciones

Una larga travesía verde. Relatos de lucha y resistencia de El Tres

ISBN Impreso: 978-628-7561-44-1

ISBN Digital: 978-628-7561-45-8

Primera edición: noviembre 2022

Número de páginas: 152

Formato: 20 x 25 cm

Daniel Fernando Polanía

Líder Estrategia de Comunicaciones

Tatiana Lozano Ramírez

Coordinación editorial

Santiago Gallego Franco

Edición general y corrección de estilo

Kevin Nieto Vallejo

Diseño y diagramación

©Kevin Nieto Vallejo para el CNMH

Ilustraciones

Impresión

Imprenta Nacional de Colombia

©Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 7 # 27-18

PBX: (571) 796 5060

comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D.C. - Colombia

Impreso en Colombia. Printed in Colombia

Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2021). *Una larga travesía verde. Relatos de lucha y resistencia de El Tres*. CNMH.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos patrimoniales de esta publicación.

Jiménez, Juan Carlos, autor, guionista

Historia gráfica una larga travesía verde : relatos de lucha y resistencia de El Tres / investigador - guionista, Juan Carlos Jiménez ; ilustraciones, Kevin Nieto Vallejo. -- Primera edición -- Bogotá : CNMH, 2022. páginas.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-628-7561-44-1 (impreso) -- 978-628-7561-45-8 (digital)

1. Conflicto armado - Historia - El Tres (Ant.) - Siglos XX-XXI - Tiras cómicas, historietas, etc. 2. Violencia - Historia - El Tres (Ant.) - Siglos XX-XXI - Tiras cómicas, historietas, etc. 3. Restitución de tierras - El Tres (Ant.) - Siglo XXI - Tiras cómicas, historietas, etc. I. Nieto Vallejo, Kevin, ilustrador

CDD: 303.60986126 ed. 23

CO-BoBN- a1102500

Contenido

Presentación.....	9
El Gallero	17
Sigo mirando al cielo	57
El aguante	89
Volver por lo nuestro	123
Referencias	149

Corregimiento **El Tres** y sus veredas

- | | |
|----------------------|---------------------|
| 1 • La Pedregosa | 13 • Barro Colorado |
| 2 • El Volcán | 14 • Los Cuarenta |
| 3 • Caracolí | 15 • Las Garzas |
| 4 • La Trampa | 16 • El Tonel |
| 5 • La Deseada | 17 • La Tachuela |
| 6 • El Limón | 18 • Las Camelias |
| 7 • La Esperanza | 19 • El Esfuerzo |
| 8 • El Tres | 20 • Monteverde I |
| 9 • Paquemás | 21 • Guadualito |
| 10 • Caimancito | 22 • Santa Inés |
| 11 • 11 de Noviembre | 23 • Monteverde II |
| 12 • La Arenosa | |



Municipio de Turbo



Departamento de Antioquia



Presentación

Estas palabras dan la bienvenida a El Tres, un corregimiento de Turbo, Antioquia, ubicado a diez kilómetros del centro urbano del municipio, sobre la carretera que une a Medellín con Urabá. Es aquí donde transcurren los hechos de *Una larga travesía verde. Relatos de lucha y resistencia de El Tres*, cuatro historias cuyos protagonistas son personajes ficticios que nacieron de las voces de una comunidad que aún lucha y desea tener una vida tranquila.

Un breve recorrido por el territorio

Quien visita por primera vez el corregimiento, lo primero que advierte es la amplia vía de carriles rectos que lo dividen. En una de las orillas, el paisaje se compone de casas que se han levantado sobre la carretera, con solares, pequeños cultivos y las colinas de fondo. Al final de este costado está el sector conocido como La Ye, con su gran antena de telefonía móvil y una de las cuatro casetas que albergan a los motociclistas que prestan el servicio de transporte entre las veredas. Allí comienza un camino pavimentado, serpenteante y angosto, que avanza paralelo al río Guadualito y asciende hacia el Alto de Mulatos, paso obligado para quien se dirige a San Pedro de Urabá y a las tierras de Córdoba. Atraen sobremanera algunas fincas ganaderas, pequeños bosques de teca y los robles con sus flores violetas.

Qué distinto es lo que se descubre al otro costado de la vía: la estación de gasolina, una gallera, los dos únicos hoteles de la zona, un supermercado de cadena nacional, y varias panaderías y restaurantes. Más adelante, pasando el río Guadualito, hay una gran alameda con árboles de mango, campano y mamoncillo que les dan sombra a las casetas y los pequeños carros metálicos que ofrecen en las tardes comida rápida.

De la gran vía que viene del centro de Turbo se desprende un camino que atraviesa el corregimiento. Puede decirse que se trata de la avenida principal de El Tres. Alguna vez fue un camino asfaltado, pero hoy es una polvareda rodeada por locales con billares y discotecas, con sus potentes parlantes a todo volumen en las entradas. Cerca de allí está la Iglesia de La Santísima Trinidad y también el nuevo polideportivo, apretado entre dos calles.

Si se sigue por la vía principal, se llega a una polvorosa cancha de fútbol con algunos brotes de pasto en los costados, y luego solo aparecen las últimas cuadras con casas humildes, las encargadas de saludar al paisaje más imponente de El Tres y de la región de Urabá: las extensas plantaciones de banano y plátano.

Memorias de El Tres

Un verde lo cubre todo. El visitante sabe que se trata de plantaciones de banano o plátano, pero no es fácil diferenciar el uno del otro; quien quiera tener una certeza y pregunte, obtendrá como respuesta que el banano tiene la hoja más larga, más verde. Si la duda persiste, le darán otra pista: el banano tiene el tallo más grueso. “¿Sí ve?”, dicen, “el banano es más amontonado”. Para los habitantes de El Tres esto es elemental, pues ellos han vivido inmersos en este mundo durante las cinco últimas décadas. En toda la región, el banano y el plátano abarcan una dimensión que va más allá de la económica, pues su cultivo y cosecha son parte de las tradiciones y de la identidad comunitaria. La mayoría de los habitantes de El Tres saben cómo es el asunto: saben de los pormenores de la siembra cada nueve meses, de las reuniones en las empacadoras los jueves y viernes, del lavado de los racimos en las tinas para sacarles la lechosa, de la selección por la medida y el peso, del empaque cuidadoso en las cajas para que estén listos para su viaje al exterior. Pero también conocen los detalles de las tragedias y resistencias que yacen en el fondo de todo ello: cómo llegaron a este lugar, las dificultades y penurias por las que pasaron y el difícil camino que transitaron hasta hoy.

El poblamiento de El Tres y de la región de Turbo se dio en dos grandes oleadas. La primera fue hacia finales de los años treinta e inicios de los cuarenta. La protagonizaron, en su mayor parte, los llamados “chilapos”, campesinos mestizos que salieron de las tierras de Córdoba en búsqueda de la buena suerte que daba la explotación del petróleo y la construcción de caminos. Ellos se enamoraron de estas tierras, decidieron no tener más aventuras y se quedaron a vivir del pancoger, de la yuca, el maíz, el ñame y un poco de la pesca. Mientras echaban raíces, nacieron sus hijos y aprendieron del lugar; así surgió un sentido de arraigo al que aún le faltaba un espacio físico propio, un territorio para alcanzar un desarrollo social pleno. Sin embargo, fueron testigos de la entrega de considerables concesiones de tierras a los grandes empresarios y fueron pocos los campesinos afortunados. En los años cincuenta y posteriores, un nuevo grupo de colonos arribó a la zona. Esta vez se trató de migrantes de Antioquia y del Viejo Caldas que huían de la violencia, así como de campesinos del valle del Sinú, cuyo problema era el agotamiento de los recursos naturales que dejaban los latifundios ganaderos. Sin excepción, los antiguos y nuevos colonos buscaron sumarse a la fortuna que estaba emergiendo con el auge del cultivo de la palma africana, que desapareció más adelante para darle paso al cultivo del banano.

En toda la zona central de Urabá, las nuevas fincas y haciendas con vocación agroindustrial, de propiedad de empresarios antioqueños, bogotanos y extranjeros, impulsaron la economía. En el caso de El Tres, haciendas como Paquemás y Coldesa¹ (esta última con capital holandés) fueron dos de los emprendimientos que les dieron estabilidad económica a las familias. Se caracterizaron por el modelo laboral en el que no existían regulaciones o intervenciones del Estado para atender o controlar las diferencias y desigualdades que se presentaban. En los inicios de la década de los sesenta, los campesinos de la región se acercaron a organizaciones sociales para buscar soluciones.

¹ La hacienda Coldesa fue una de las más representativas en El Tres. Nació de dos empresas, Coldesa y Amstercol, la primera dedicada al cultivo de palma africana y banano, y la segunda a la transformación de la palma en aceite. Se fusionaron bajo una sola administración en 1978. Ver: Diario Oficial, núm. 35267 del 15 de mayo de 1979.

Inicialmente, se apoyaron en la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), quien motivó algunas tomas de haciendas y fincas ganaderas con pocos resultados favorables². La actividad sindical jugó un papel relevante en la consecución de las parcelas y en el ordenamiento social y territorial. En cifras, el optimismo depositado por los trabajadores en estas asociaciones llevó a que la comunidad sindicalizada pasara del 18 % en 1979, a 85 % en 1985³.

Tiempos complejos

Las demandas legítimas por la tierra y la mejora en las condiciones laborales comenzaron a ser tenidas en cuenta y tramitadas por algunos de los pobladores a través de los sindicatos, y estos en cierta medida respondieron a las expectativas. Sintagro (Sindicato de Trabajadores Agrícolas) y Sintrabanano (Sindicato de Trabajadores Bananeros), las dos más grandes fuerzas sindicales en Urabá, lideraron la toma de las haciendas por las vías de hecho, lo que posibilitó el nacimiento de poblados veredales. En El Tres recuerdan que los dirigentes de Sintagro convocaron las tomas en jornadas nocturnas, esquivando la acción de la fuerza pública. En ocasiones, el resultado comprendió desde maltratos, encarcelamientos y golpizas, hasta la muerte de algunos de los reclamantes. El anhelo de tener una tierra propia estuvo presente en varios ciclos de violencia política y armada desplegados en las luchas territoriales entre las guerrillas de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) y el EPL (Ejército Popular de Liberación), grupos que estaban en la zona desde los años setenta e inicios de los ochenta, respectivamente.

Las dos fuerzas guerrilleras fueron abriéndose espacios políticos hasta el centro de los dos sindicatos: Sintagro contó con el respaldo del EPL y Sintrabanano con el de las FARC-EP⁴. Con ello, la vida social y política en El Tres se tornó más difícil, puesto que a las adhesiones a uno u otro

² En los años setenta, muchas de las tomas de tierras fueron respaldadas por la ANUC, pues estas contaban con un reconocimiento y liderazgo regional. Su poco éxito se debió al señalamiento, por parte de la fuerza pública, de ser acciones camufladas de la guerrilla. Ver: García y Aramburo (2011), p. 287.

³ En Urabá hubo cinco sindicatos: Sindicato de Trabajadores Bananeros –Sintrabanano– (1964), Sindicato de Trabajadores Agrícolas –Sintagro– (1972), Sindicato de Trabajadores de la Industria Frutera –Sinaltraifru– (1973), Sindicato de Trabajadores de Expoban –Sintraexpoban– (1977), y Sindicato de Jornaleros –Sindejornaleros– (1978). En 1987, Sintagro contaba con 6.730 obreros afiliados y Sintrabanano tenía 1.685 obreros en sus listas. Ver: Celis Ospina (2014).

⁴ Distintas investigaciones reseñan esta relación. En *El despojo paramilitar y su variación: quiénes, cómo, por qué* (2016), de Francisco Gutiérrez Sanín y Jennifer Vargas Reina, se dice que varias de las invasiones de tierras contaron con la injerencia de las FARC-EP y el ELN, guerrillas que tuvieron bajo su tutela a Sintrabanano y Sintagro, respectivamente (p. 46). En *Sindicatos y territorios* (2014), Juan Carlos Celis afirma, además, que “la relación entre los dos sindicatos estaba marcada por el sectarismo y la pugnacidad de las organizaciones políticas y militares que por intermedio de ellos buscaban ampliar su base social en la zona” (p. 112). En *Conflictos regionales. Atlántico y Pacífico* (1988), en el capítulo sobre Urabá, Clara Inés García agrega que “entre 1985 y 1986 el crecimiento de las organizaciones sindicales mayores –Sintagro y Sintrabanano– se hizo con base en la filiación forzosa mediada de batallas campales entre el EPL y las FARC en medio de las fincas y con aproximadamente 100 obreros muertos” (pp. 101-102). En varias sentencias judiciales se remarca esta misma situación. En la sentencia 05 del Juzgado Segundo Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Apartadó, se menciona: “(...) es en 1979 cuando se intensifica la actividad del EPL en Urabá, (...) amplía su trabajo hacia sectores del campesinado urbanos y trabajadores bananeros. En este marco apoyaron los paros cívicos, penetraron Sintagro y respaldaron tomas de tierras rurales y urbanas en la década del 80”. Estas dinámicas

gremio sindical se respondía con asesinatos. “Me matas a uno, te mato a dos”, recuerdan algunos pobladores que fue la consigna de estos grupos. Solo fue hasta inicios de los años noventa que en El Tres y en la región de Urabá se comenzó a sentir la posibilidad de un verdadero cambio. Dos hechos promovieron esta ilusión.

El primero de ellos fue la desmovilización del EPL en 1991. El entusiasmo que despertó la noticia se vivió en todo El Tres y tuvo mayor intensidad en veredas como La Tachuela, Barrio Medellín, Las Camelias, Monteverde I y Monteverde II, cuyo dominio territorial lo ejercía esta guerrilla⁵. La comunidad decidió apoyar los acuerdos y el proceso de reintegración, y le dio una oportunidad a la nueva fuerza política que nació, el partido Esperanza, Paz y Libertad; a sus integrantes se les reconocía como “los esperanzados”. El segundo hecho fue la titulación, por parte del Incora (Instituto Colombiano de Reforma Agraria), de los predios que años atrás se habían tomado.

Sin embargo, este ambiente de cambio positivo duró relativamente poco. Una línea dura del EPL, liderada por Francisco Caraballo, no quiso hacer parte de las negociaciones, se alió con la guerrilla de las FARC-EP y declaró como objetivo militar a quienes se reintegraron, especialmente a “los esperanzados”⁶. La reacción a estas retaliaciones no se hizo esperar: un sector radical, compuesto por algunos de los recién desmovilizados, retornó a las armas, lo que dio nacimiento a los Comandos Populares⁷, un nuevo actor armado ilegal que fue conocido como “los azules”, por el color de su uniforme.

A esta tragedia de El Tres se le agregó la entrada, en 1995, del Frente Turbo del Bloque Bananero de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Las AUC llegaron de Córdoba y se asentaron en la finca El Limón, ubicada en los límites de El Tres con el corregimiento El Dos, y, al igual que los otros grupos ilegales, entraron esparciéndose con violencia. Con el paso del tiempo,

de empoderamiento del territorio, enfrentamiento y cooptación fueron afirmadas y descritas en varias de las entrevistas individuales y colectivas realizadas por el CNMH con las comunidades.

⁵ Según los talleres realizados con la comunidad y los testimonios recogidos por el CNMH, la vía principal que divide a El Tres funcionó como eje limitrofe imaginario que dividió el corregimiento en dos fortines antes de la desmovilización: el de las FARC-EP y el del EPL. Por parte de las FARC-EP, su control se concentró hacia la región que va al municipio de San Pedro de Urabá, abarcando veredas como El Limón, Limón Medio, El Tejar, La Esperanza, La Trampa y Paquemás. En la sentencia 0052 del Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado de Tierras de Apartadó, se menciona que “entre los habitantes del corregimiento El Tres se evidencia una división del mismo, en las cuales [sic] las carreteras se identifican como límite imaginario que dividen el territorio los diferentes grupos ilegales; en el sector de Monteverde N. 1 y N. 2 se instauraron los desmovilizados del EPL, hacia el margen derecho, sector la arenosa, el EPL, y hacia el sur desde la vereda el dos las farc [sic]”.

⁶ Según los documentos que han recogido varios exintegrantes de Esperanza, Paz y Libertad para presentarse a la UA-RIV (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas), entre 1991 y 1996 se cometieron 18 masacres y se contabilizaron 763 hechos violentos contra ellos y 2.000 ataques contra los sindicalistas simpatizantes. Ver: Verdad Abierta (21 de septiembre de 2015), La reinserción del Epl en Urabá: historia de un fracaso anunciado.

⁷ Según varios testimonios, los Comandos Populares surgieron en 1992 para defenderse de los ataques de la guerrilla de las FARC-EP. Presionaron a varios de los excombatientes para volver a las armas y reclutaron a campesinos de la región. Ver: Verdad Abierta (11 de noviembre de 2011), Comandos Populares de Urabá, base de las Accu.

las fuerzas se fueron reorganizando: los azules se sumaron a los paramilitares y los de Caraballo desaparecieron para que las FARC-EP quedaran como único poder guerrillero⁸.

El Tres quedó inmerso en el cruce de estas disputas. En un repaso de las afectaciones, la comunidad recuerda que vivió despojo y abandono de tierras, desaparición forzada, masacres y reclutamiento forzado; se diezmó la actividad económica, se estigmatizó a la población por sus convicciones políticas e ideológicas, se afectó la identidad campesina y se desarticularon los procesos organizativos. Frente al poder de la violencia, los contrapesos que otorga la resistencia se concentraron, en su mayor parte, en acciones individuales y cotidianas representadas en estrategias para la supervivencia como el silencio, la sumisión, el acercamiento a la religión y hasta la huida, sin desconocer el valor de las acciones comunitarias que continuaron sus labores a pesar de las reglas impuestas, pero que se enfocaron en trabajos de corte menos político como el arreglo de vías o la construcción de casetas comunales.

La visita del CNMH

A El Tres llegó la Estrategia de Reparaciones del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) con dos objetivos: hacer parte del cumplimiento del Plan Integral de Reparación Colectiva –en el cual se pidió realizar un proceso participativo de recopilación de memoria histórica de los hechos ocurridos en el corregimiento, a través de la elaboración y difusión de un libro– y, a la vez, cumplir con el mandato veinte de la sentencia 0052 del Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Apartadó, donde se le solicita al CNMH investigar y documentar los hechos en la vereda Las Camelias, que hace parte del corregimiento.

Así, el objetivo de este libro es dar a conocer de primera mano los principales hechos y resistencias en la historia reciente del corregimiento. A pesar de los contratiempos que ocasionó la emergencia sanitaria originada por la pandemia del coronavirus, se logró contactar al comité de impulso conformado por víctimas del corregimiento que trabajan de la mano con UARIV (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas) y con las víctimas relacionadas en la sentencia. Con el primer grupo, el 8 de septiembre de 2020, se realizó el primer encuentro de carácter virtual. El Equipo Creativo de la Estrategia de Reparaciones del CNMH presentó varias alternativas artísticas para relatar tales hechos y resistencias; se escogió la historia gráfica porque usa un lenguaje más cercano a los jóvenes.

Si bien ya se habían dado conversaciones con el grupo de la sentencia, fue en la visita que el CNMH hizo a El Tres para iniciar el trabajo de campo –en marzo de 2021– que se conversó directamente con sus integrantes para que dieran su visto bueno. Para ambos grupos quedó clara la labor mancomunada que se llevaría a cabo y, con ello, se dio paso a la realización de un

⁸ Estas fusiones o cooptaciones fueron señaladas por la comunidad en las entrevistas realizadas por el CNMH. Se deducen también de los hechos descritos en los documentos judiciales: “Para los habitantes de El Tres, la situación de violencia y despojo fue cada vez más evidente, entre más se estrechaban los intereses de los Comandantes Populares de los esperanzadores con los de los paramilitares [sic], en contra de las FARC y el EPL de Caraballo, también fueron las víctimas inocentes que venían padeciendo los hechos de violencia en la zona de Urabá [sic]”. Ver: Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado de Tierras de Apartadó, sentencia 0052.

taller de memoria y otro de cartografía del conflicto armado interno, y luego a las entrevistas semiestructuradas a nivel individual, familiar y colectivo. En agosto de 2021 se hizo un nuevo viaje para una segunda etapa de entrevistas, y en mayo de 2022 se presentaron las historias gráficas para su validación. Todo el material recogido fue sistematizado y depurado para luego darles forma a las historias.

Los relatos que surgieron no solo corresponden al resultado de un proceso metodológico. Las conversaciones, los trabajos en grupo y la creación de líneas de tiempo sacaron a flote los cuatro ejes centrales de las historias que le interesaba resaltar a la comunidad, a saber: 1) el sindicalismo de los años ochenta, 2) el sueño de la paz con la desmovilización del EPL, 3) la tragedia de coexistir con las FARC-EP y 4) el despojo de tierras por parte de los paramilitares del Bloque Bananero. El comité de impulso se encargó de escoger a las personas que dieron los testimonios sobre cada uno de estos temas y, por parte del CNMH, hubo acercamientos a las víctimas relacionadas en la sentencia y a otros integrantes de la comunidad de Las Camelias para profundizar en su experiencia. Tras escucharlos, sistematizar la información y depurarla, se procedió a construir las cuatro narraciones que sintetizamos a continuación.

El resultado

El primer relato, “El Gallero”, transcurre en los años ochenta e inicios de los noventa, entre la violencia de los sindicatos y la toma de tierras. El relato se centra en la vida de uno de los tantos migrantes que llegó a El Tres en los años ochenta buscando fortuna y se quedó para trabajar en una de las más grandes fincas de palma africana. El protagonista siente la presión para que se afilie a uno de los sindicatos y participa en una toma de tierras, lo que le trae algunos problemas.

El segundo relato, “Sigo mirando al cielo”, es sobre la violencia que se desata con la desmovilización del EPL y la reacción de otros grupos armados ilegales en la región. La protagonista es una mujer que regresa a la vereda Las Camelias y recuerda su vida de niña, con la legalización de las tierras y la noticia de la desmovilización del EPL a inicios de 1991 (su familia fue víctima de la intolerancia y el recrudecimiento del conflicto armado interno). Este relato tiene una consideración especial: se construyó con la participación principal de las víctimas mencionadas en la sentencia 052 y la comunidad de la vereda Las Camelias, con el beneplácito del comité de impulso de El Tres. Las habitantes que participaron en el proceso seleccionaron este eje para verse reflejadas en la historia gráfica, pues consideraron que es la etapa del conflicto armado interno que más las afectó. De todas maneras, en el balance final, tanto el comité de impulso como la comunidad de la vereda coincidieron en que los hechos de cada una de las historias no eran ajenos a su experiencia.

El tercer relato, “El aguante”, se ubica entre los años ochenta y noventa. En él se muestra el control de uno de los grupos armados y la resistencia y adaptación de las familias para no salir de su propiedad (aunque al final deben tomar decisiones difíciles). El personaje principal es una menor que cuenta su experiencia en medio de la presencia guerrillera de las FARC-EP, con un vecino desaparecido y la gente que debe desplazarse. Todo se recrudece cuando llega la primera ola paramilitar a la zona.

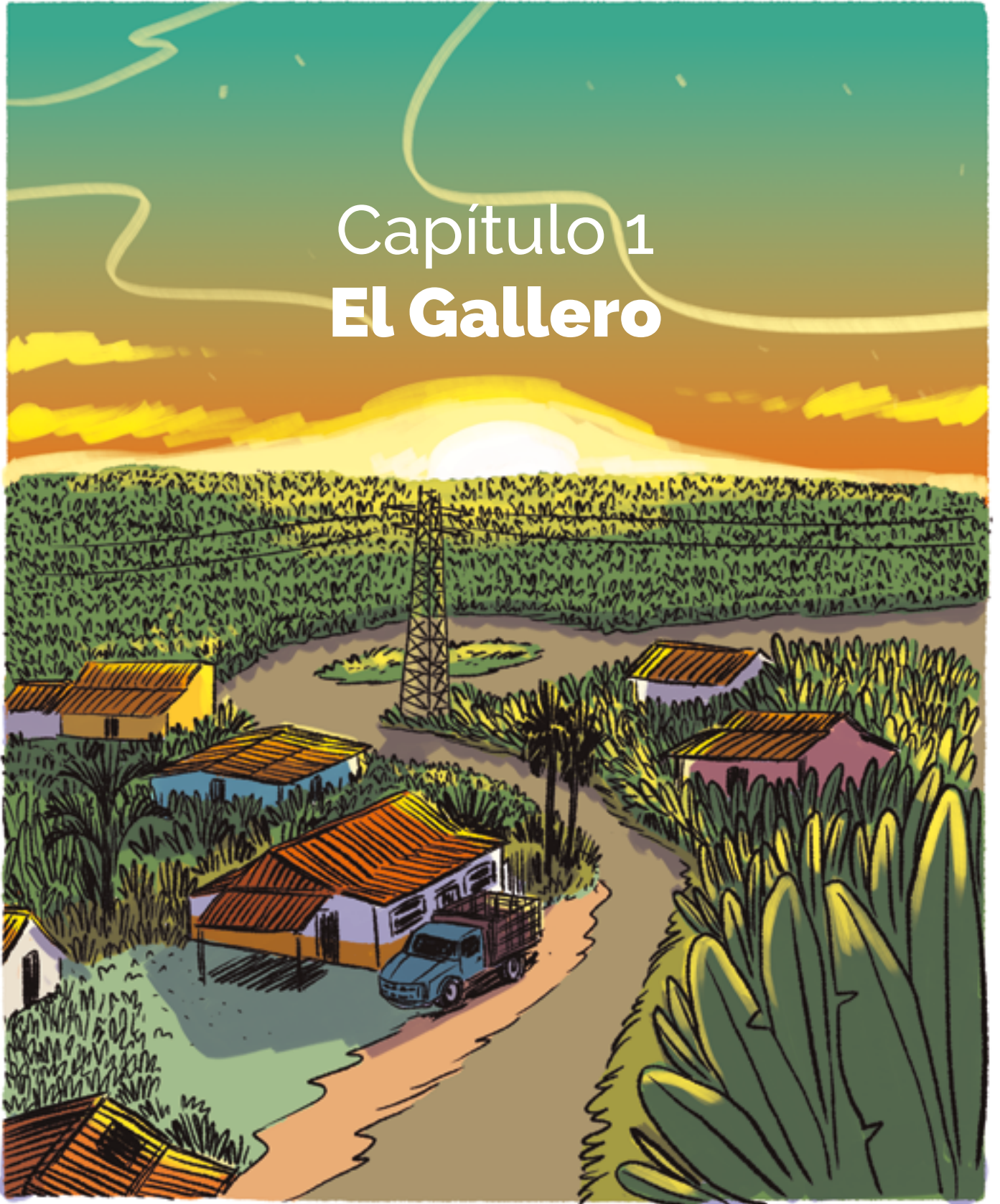
El último relato, “Volver por lo nuestro”, ocurre en los primeros años del presente siglo. El tema es el robo de tierras y la recuperación de algunos de los predios con ayuda de las instituciones. Es el relato de un hombre que se encuentra en la oficina de la Unidad de Restitución de Tierras a la espera de salir junto a un grupo de la Policía, el Ejército, el CTI de la Fiscalía y otros reclamantes hacia sus antiguas fincas, que fueron arrebatadas por los paramilitares. Mientras espera a que todo esté organizado, relata cuáles fueron algunas de las estrategias usadas para despojarlos de las parcelas.

Agradecimientos

Esta es la historia que hay detrás de *Una larga travesía verde. Relatos de lucha y resistencia de El Tres*. La invitación a la lectura y a la profundización en estos temas está abierta. El CNMH agradece el trabajo de la comunidad de El Tres, a cada uno de los integrantes del comité de impulso y a los participantes de la vereda Las Camelias por la disposición para conversar y tomarse el tiempo para recordar las tragedias y persistencias de sus ideales. Estas historias son un gran aporte a la reconstrucción de la memoria de las víctimas y un reconocimiento a las luchas que se han dado y que siguen en pie, con la esperanza de avanzar en la recuperación de los lazos sociales y, además, divulgar el gran esfuerzo de la comunidad de El Tres por construir ambientes de paz y no repetición en su territorio.

Capítulo 1

El Gallero





Recuerdo las palabras de mi papá cuando le dije que me iba del pueblo...



"Mijo, acostúmbrese a andar solo. Si consigue amistades y se reúne con ellas, que sean solo una o dos, no más. Y se queda solo un rato".



Mi mamá también hizo lo suyo: "Si alguien le pregunta si vio o escuchó algo, usted ni lo uno ni lo otro. Coma callado. Háganos caso".



Y fíjense, hoy me encuentro escondido con otros hombres y mujeres, esperando a que llegue una señal.



¿Allá viene?
¿Ese es?

Puede que sí.
Espere, espere
tantico.



¡Fiuuuu!
¡Háganle que ya
se fueron!



Bueno, muchachos, sigamos
abriendo espacio. Ustedes
cuatro sigan allá. Gallero,
usted se queda conmigo.



Nunca fui de hacer cosas malas.
Me fui enredando en tantos
asuntos que ya no sé si lo que
hago hoy es la mejor opción. Si
no voy por buen camino, que mi
papá y mi mamá me perdonen.



Llegué a El Tres en 1976. ¿Que por qué me fui? Porque quería buscar fortuna. Locuras que se le pasan por la cabeza a uno cuando es joven.



En esa época El Tres solo era unas pocas calles de polvo con casas alrededor. Llegué a dormir a la casa de la señora Flor; allí vivían todos los que venían, como yo, de por acá cerca, Arboletes, Necoclí, Chigorodó, pero también vi a gente de Chocó, de Córdoba, a los que les decían chilapos.



La mayoría madrugaba para irse a trabajar, pero yo no me desgastaba como ellos. Lo mío eran los gallos de pelea, por eso me traje al Chulo, que me hacía ganar algo de platica para vivir.





¡Hágale,
mi Chulo!

¡No se deje,
mi Roqui!

Los martes en la noche nos reuníamos en la gallera de El Limón, el viernes en la de Monteverde. Nos reuníamos unas cincuenta personas. En donde saliera, allá estaba yo.



Una vez, poco antes de salir de una pelea, se me acercó un hombre.



¿Y entonces, Gallero? ¿Cuándo me da el desquite?



Cuando usted diga, patrón. La próxima semana voy pa Claudia María y a Tachuelas.



Oiga, ¿y si hacemos un negocio? Véndame ese gallo. Le doy el doble ya.

No estaba mal la idea. Yo tenía buen ojo para los gallos y con lo que me diera podría comprar dos y entrenarlos.



El lunes siguiente, antes de que clareara, salí para Coldesa en mi bicicleta.



Mientras pedaleaba, pasaban a mi lado los buses y camperos que venían desde Turbo y más allá. Recogían a la gente que salía de las veredas para llevarlas a Coldesa.



Por fin, llegué a la portería. Dos hombres en la entrada me recibieron.



¿Qué necesita?



Vengo por un trabajo.









¿Cómo se le ocurre? De acá no nos saca nadie. Cada uno va a tener lo que le corresponde.



Pero mírelos. Son más que antes. Se están metiendo entre los cultivos.



La semana pasada, en Barrio Medellín agarraron a varios y les dieron su pela, a otros los llevaron a La Maporita.



Deje la exageración, Gallero, solo fueron unos moretones y unas horitas. Yo sí quiero mi pedazo de tierra.



Hoy adelantamos lo que se pueda. Solo dan vueltas y vueltas, se van a cansar rápido, y ni saben dónde estamos.



O dígame una cosa, Gallero, ¿es que usted tiene miedo?



Me quedé pensando en la palabra. Y sí, tenía miedo. No era la primera vez.

Llevaba trabajando varios meses. Ahí conocí a Simón.



Era un viejo chilapo que llevaba más tiempo en El Tres. Vivía también en la casa de la señora Flor y compartíamos el gusto por los gallos.



Madrugábamos pa irnos en bicicleta.

¿Y entonces cuándo es que va a poner a pelear al gallo fino?



Ya lo tengo listico. Voy a estrenarlo en La Esperanza.



Pa eso falta mucho. Yo quería verlo pelear pronto.

Esta semana lo pongo más robusto pa que entre asustando a los gallos de...



De pronto, un sonido fuerte se escuchó.



Es el helicóptero del señor Bomer, el holandés dueño de todo esto.



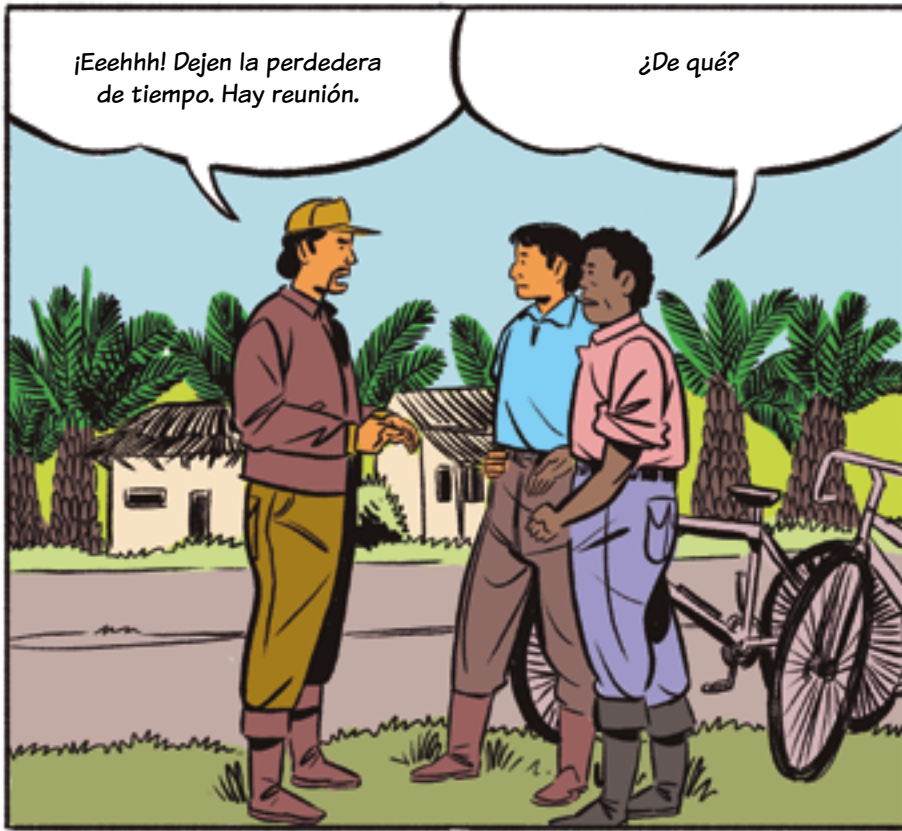
¡Qué aparato tan escandaloso!



Ja, ja, ja. No viene tan seguido el hombre. Para eso tiene a sus administradores.



Mientras veíamos alejarse el helicóptero, un hombre se nos acercó.



¡Eeehhh! Dejen la perdedera de tiempo. Hay reunión.

¿De qué?



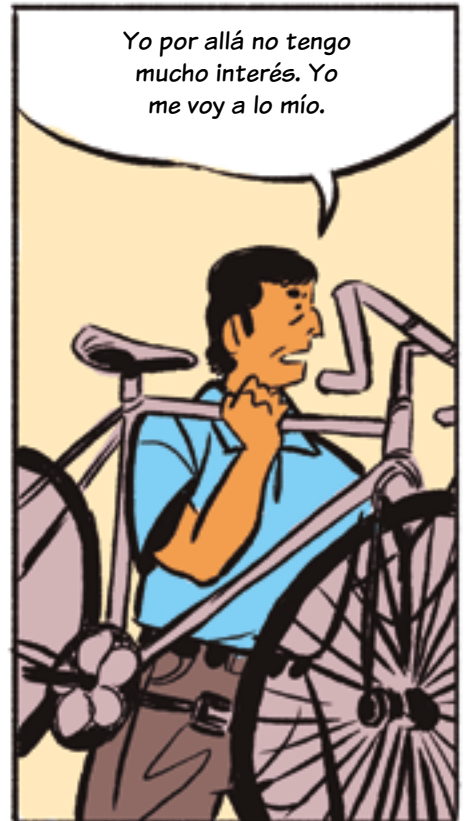
Con Sintagro, con los duros.



¿Y la empacadora?
Yo no puedo dejar
eso botao.



Ustedes no se preocupen. Acá todos saben de la reunión.



Yo por allá no tengo mucho interés. Yo me voy a lo mío.

Al rato, en la reunión...







Yo poco de eso, mi doctor.
Yo les paro bolas a los gallos, usted sabe.

No, no, no, Gallero. Todo eso tiene su tiempo. Usted lo que debe hacer primero es afiliarse a Sintagro. No se le olvide que usted está acá por el sindicato.



... porque el precio del banano subió este año, compañeros, y las ganancias se están quedando completicas en los dueños, cuando somos nosotros los que...



Vaya. Vaya y sáquese el carné, que eso le trae muchas cosas buenas. ¿Me entendió? Acá todos estamos es con Sintagro.



Sí, sí señor.



Así me gusta. Y ahora sí a lo otro. ¿Ya tiene listo el gallo?



Ya tengo el propio para La Esperanza.

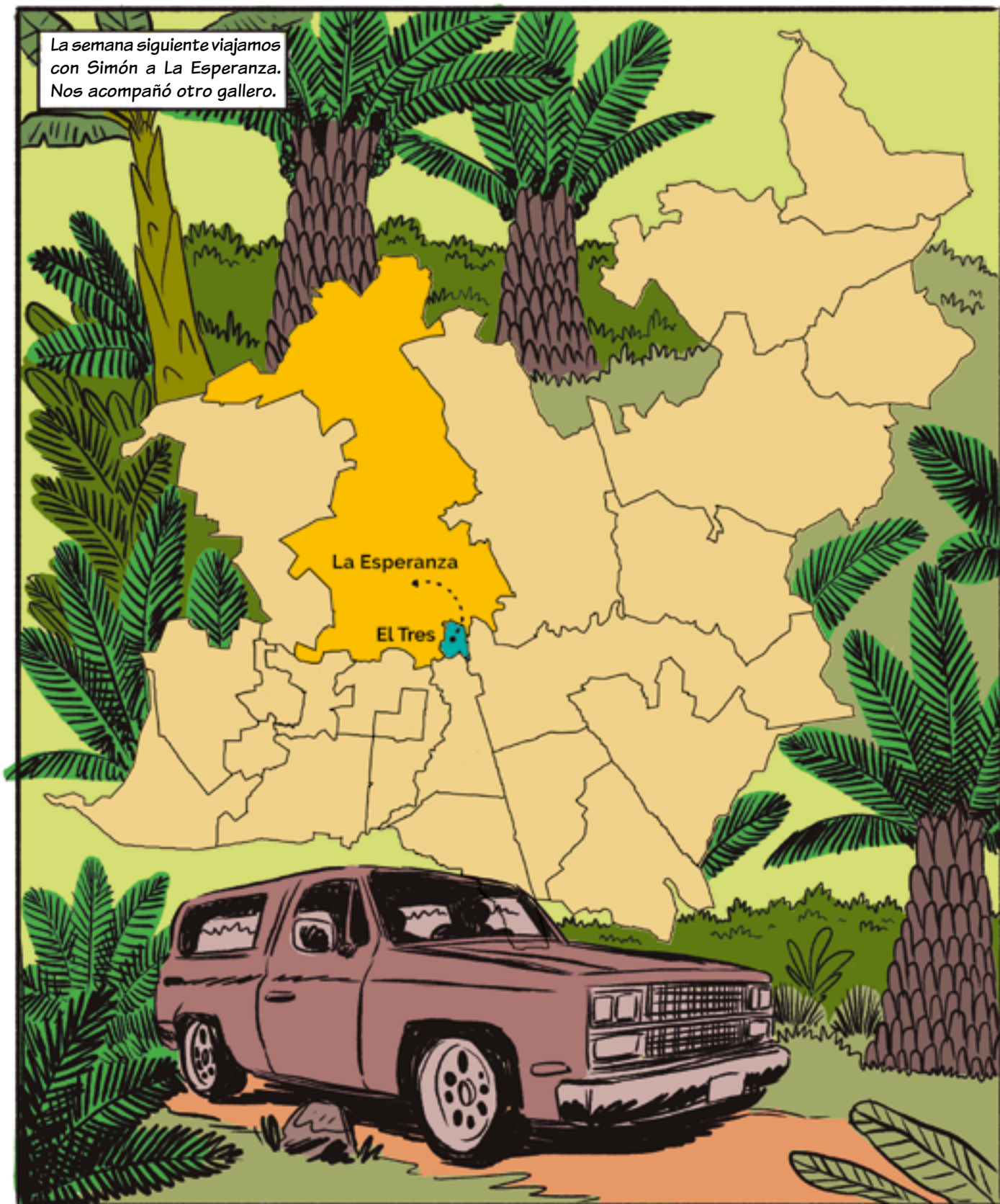


¿Mejor que el Chulo?



Ah, eso no lo sé. Ojalá no se crucen porque ni le cuento cómo va a salir eso.

La semana siguiente viajamos con Simón a La Esperanza. Nos acompañó otro gallero.





Oiga, Mosquera, yo le voy a su gallo pinto.

No le va a quedar mal, señor Simón. La otra noche ganó tres peleas y no perdió ni una pluma.



Es que no se ha cruzado con el mío.



Jajaja, nos va a tocar, no se preocupe. Hoy voy con el gallo del Mono Ortega.



¿Con el Chulo?! Ese fue criado por acá.



Ese es buen gallo, pero hasta hoy le llegó la dicha.



Ya en la gallera...

¡Ese gallo salió corrido!

¡Esta pelea es puro careo!



Oiga, Mario, el gallo de Mosquera está bien parao.



Está aguerrido. Es una bestia. Esto me huele a que mi Chulito va a perder.

¡CROAAA!



¡Ayyy, le dio, le dio!

Noooo, está cortado.

Hasta acá le llegó la suerte, Mono. Su Chulo no pudo en la primera.





Al día siguiente.

Pensé que no íbamos a terminar.



Hoy estuvo templao. Se llevaron a varios a trabajar con el banano y nos dejaron solos.



Pero con plata en el bolsillo eso no duele, ¿no es cierto? Están diciendo que les fue bien anoche.



Ni se crea. Eso se va todo en un santiamén.



¿Y eso pa dónde es que se va?



Voy a sacar el carné que dice el Mono Ortega. Ya no quiero que me pique más con ese asunto.

Espera tantico, Mario.



Oiga, Mario, usted no quiere esperarse un momento. Nosotros queremos invitarlo a una reunión.



Es una invitación para gente de confianza. Todavía...



En ese momento, algo detuvo la conversación.

Buen día, compañeros.
¿Cómo los tratan?



Buenos días.

Buen día.



Estamos pasando para un registro. Déjenos ver su identificación.







Pero lo peor, que me iba a dar muchas tristezas...

¿Y ESTO QUÉ ES?

NO... NO...
¡NO
PUEDEN
HACER
ESTO!

MIREN
NADA
MÁS, ¡ES
UN SAPO!

¡NO!
ESPEREN...
ESPEREN...

ES DE **SIN-**
TRABANANO,
SE NOS
METIÓ
ESTE HI-
JUEPUTA

¡NOOOOOO!

**BANG BANG
BANG BANG**

Desde ese entonces, no había día en que no llegaran noticias de muertos en toda la región.



Era la pelea sin sentido entre dos organizaciones sindicales, Sintagro y Sintrabanano. Cada una apoyada por las guerrillas que andaban por acá. Si se mataba a uno de un lado, el otro respondía matando a dos. Esto se fue llenando de sangre.



En Coldesa estaba, sobre todo, el EPL, o sea, Sintagro, pero había quien estuviera en el otro bando.



¿Si tengo miedo? Claro que sí. Acá el miedo siempre está presente. Aquel día fue el primer muerto que recuerdo.



¡Se fueron! ¡Hagámosle a ver, mijos! Esto es todo nuestro.



Midan bien, no se vayan a pasar de vivos. Son solo cuatro hectáreas de parcela. Acá hay tierra para todos.



Oiga, Gallero, ¿usted qué va a hacer con su parcela?



Lo que siempre he querido. Criar buenos gallos.



¿Gallos? ¡Coja oficio, Gallero!, ¿en esta tierra tan buena? ¡No me crea tan pendejo!



Más bien hágale, Gallero, limpie bien que después vemos cómo encerramos cada parcela.



Hoy sigo con el miedo.

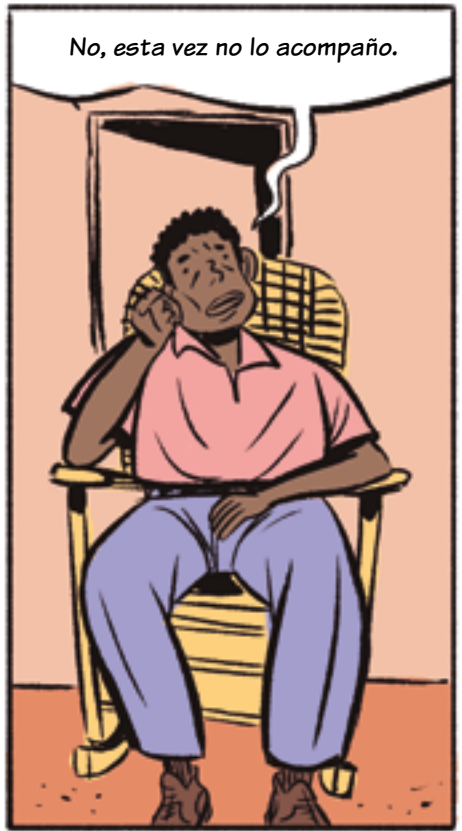




Después de aquel muerto, me daba miedo salir a las galleras. Yo ya tenía el bendito carné, pero eso no garantizaba nada.



El jueves voy para El Limón con el Guapito. ¿Vamos a ir?



No, esta vez no lo acompaño.



A usted le pasa algo raro. Venga le cuento una cosita.



A mí también me pasa lo mismo. Acá está todo difícil. ¿Y sabe qué? Estoy pensando en irme de acá. Si quiere, nos vamos pa San Pedro o San Juan. Yo allá tengo unos conocidos...



¡Pero si por allá lo que hay es FARC! Eso como que es más difícil el remedio. Yo me quedo quietico por acá.

¿Y usted qué es lo que esconde? No me diga que usted es de pistola y...

Mmm, no.

Yo no quiero saber de esas cosas, Simón. Yo sé de gallos, no quiero más que eso.

Ya estoy en mis últimos días por acá en El Tres. Voy a ahorrar una platica con los gallos y lo de Colsesa. Luego me voy a ir.

Mario, acá a nadie le conviene saber mucho. Si hablo con usted es porque es un buen tipo.

¡No, no, no! Ni pa defenderme.

No, Mario, a mí siempre me gustó la política y me está tentando meterme. Es como a usted con los gallos. ¿Sabe lo que es la UP?

No importa.

Coma callado, Mario. Mire, yo soy del otro sindicato. Por eso ya no me ve en reuniones y cosas de esas. Pero la cosa está difícil.

Piénselo. Gallos hay en todo lado. Vea, camine pa'l Limón y ganamos platica que sí nos hace mucha falta.

Ese jueves fuimos a El Limón. Simón llevó a Guapito y yo al Coronel.



El Coronel era un gallo negro fino que se había ganado buen respeto. Había dejado atrás a otros gallos templados y pocos querían enfrentarlo.

Pero era raro. Mi gallo ganaba, pero yo no estaba tan alegre. De pronto, alguien me llamó.

Buena su vida, ¿no, Gallero?



Dejó a varios limpios. Ese animal suyo es una bestia.

Jajaja, eso es cariño a los animales y también suerte.

A usted no le conozco un gallo amilanado. Eso es de alguien que sabe. No me venga con eso de la suerte.



No, pero fíjese que acá hay otros con gallos bravos y a los que les va bien.



Oiga, compañero, arrime pa acá. ¿Usted sabe lo que es la suerte?



Suerte es esto: voy a apostarle todo a su gallo contra el gallo del tal Simón. Yo quiero ver esa pelea.



Pero... pero esa no está acordada ahora. Mi gallo ya peleó tres. Debe descansar, patrón...



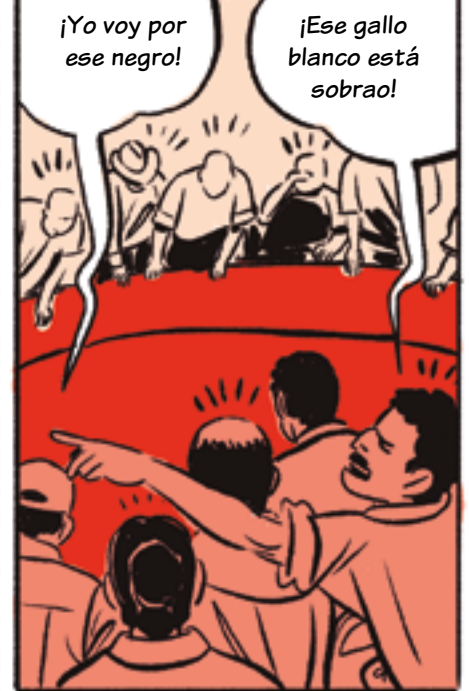
No, Gallero, eso es fácil de organizar. Vamos a ver cuál de los dos es más bravo. Yo voy por el suyo.



En solo unos minutos la gente se amontonó.

¡Yo voy por ese negro!

¡Ese gallo blanco está sobrao!



Ninguno de los dos estaba con ganas de que pelearan los gallos, ¿pero qué podíamos hacer? Los del EPL eran los que mandaban.



Yo quería ganar, pero sabía que un gallo no aguanta más de tres peleas por noche. Presentí que la famosa suerte de la que el Mono Ortega me hablaba no era del todo cierta.



No estaba equivocado. El Guapito se elevó sobre el Coronel, que se quedó sin fuerzas, pero yo solo me fijaba en la cara del Mono Ortega.



Y lo que vi...

... me asustó.



Al otro día, la noticia no era la muerte de uno de mis gallos. En el trabajo los del sindicato estaban alborotados con las reuniones.



... Acá no hay espacio para esa clase de personas. Si el señor Arango no aparece, no es nuestra responsabilidad, compañeros. Nosotros debemos seguir adelante, trabajando fuertemente. Hoy más que nunca necesitamos actuar. Es por eso que...



¿Y pa qué es la reunión?



El administrador de los dueños de Codelsa como que está perdido.



¿Don Mario? Eso sí es cosa brava.



Ese es mala persona. Que ni aparezca, porque no le gustaba lo que hacíamos con el sindicato.



Acá hay otros igualitos a Arango. No dejan trabajar y que las cosas funcionen. Hoy agarraron a uno por los lados de El Tres.



... Entonces lo mejor es que nos vayamos organizando. Codelsa va a ser nuestra, de todos los trabajadores que le han puesto su empeño. No se preocupen si no están dentro de los primeros. Cada uno va a tener su parcela, porque tierra hay para todos...







Recuerdo todo con detalle. Y ahora estoy acá, limpiando lo que dicen va a ser mi parcela. ¿Que si quiero la tierra? Sí. Es verdad que la necesitamos. Pero ha habido tanto muerto por acá.



¡Jueputa, se nos metieron por detrás!



¡Hágale, hágale que si nos
agarran nos jodemos!



Ufff, de la que
nos salvamos...

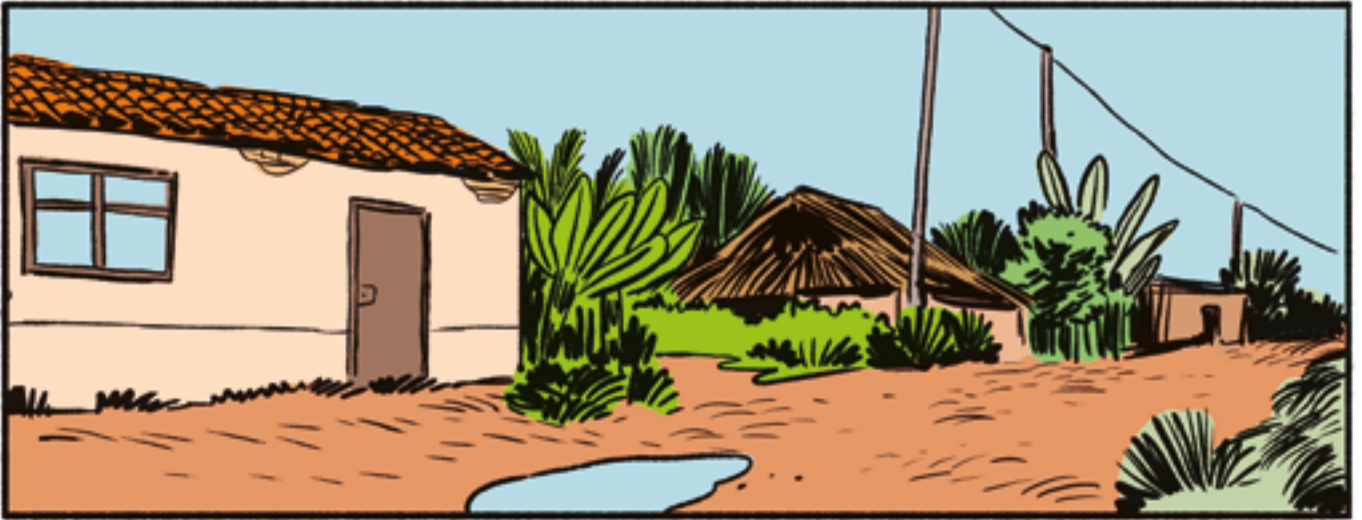




Capítulo 2

Sigo mirando al cielo

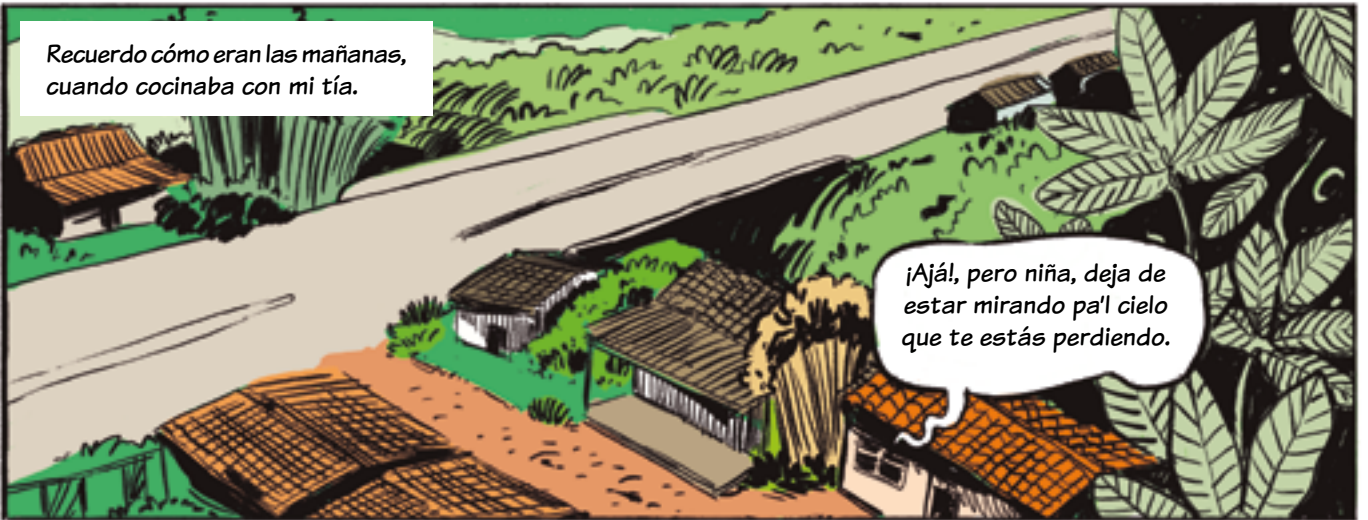




Ahora que vuelvo a Las Camelias,
me acuerdo de cuando era pequeña.



Recuerdo cómo eran las mañanas,
cuando cocinaba con mi tía.



¡Ajá!, pero niña, deja de
estar mirando pa'l cielo
que te estás perdiendo.



Mamita, venga
mejor me ayuda
con las arepas.



¿Quién te enseñó
a hacer arepas?

Ufff, yo estaba más
chiquita que usted...



No sé si deba decirlo, pero recuerdo a mi tía como si
fuera mi mamá. Desde que llegó a vivir con nosotros,
me enseñó a sumar y restar bien y a cocinar.



Ella fue muy especial con todos y nunca
la escuché quejarse de lo que pasaba.

En mi casa éramos muy unidos. Mis papás, mis dos hermanos, mi tía y su hijo. Mi papás vendían pescado; mi papá lo traía del mar y mi mamá lo limpiaba y lo llevaba a El Tres o a Turbo para venderlo. Mis hermanos y mi primo jornaleaban, y yo iba al colegio. Mi tía estaba ayudando con las cosas de la casa.



Hoy pasé a Casa Verde. Y lo que están diciendo del Incora es cierto.

De eso hay mucho chismerío.



Pero esta vez como que la cosa es en serio. Eso toca alistar papeles.

¿Cuáles papeles, Uriel? Eso nos metemos en un problema si nos ponemos a decir cómo tuvimos esta parcela.



No, qué va. Ya hablé y me dijeron que no nos preocupáramos.

Tan fácil que es decirlo. ¿Y de qué nos debemos preocupar, entonces?

Toca conseguir \$412.000 para sanear y nos entregan los papeles.



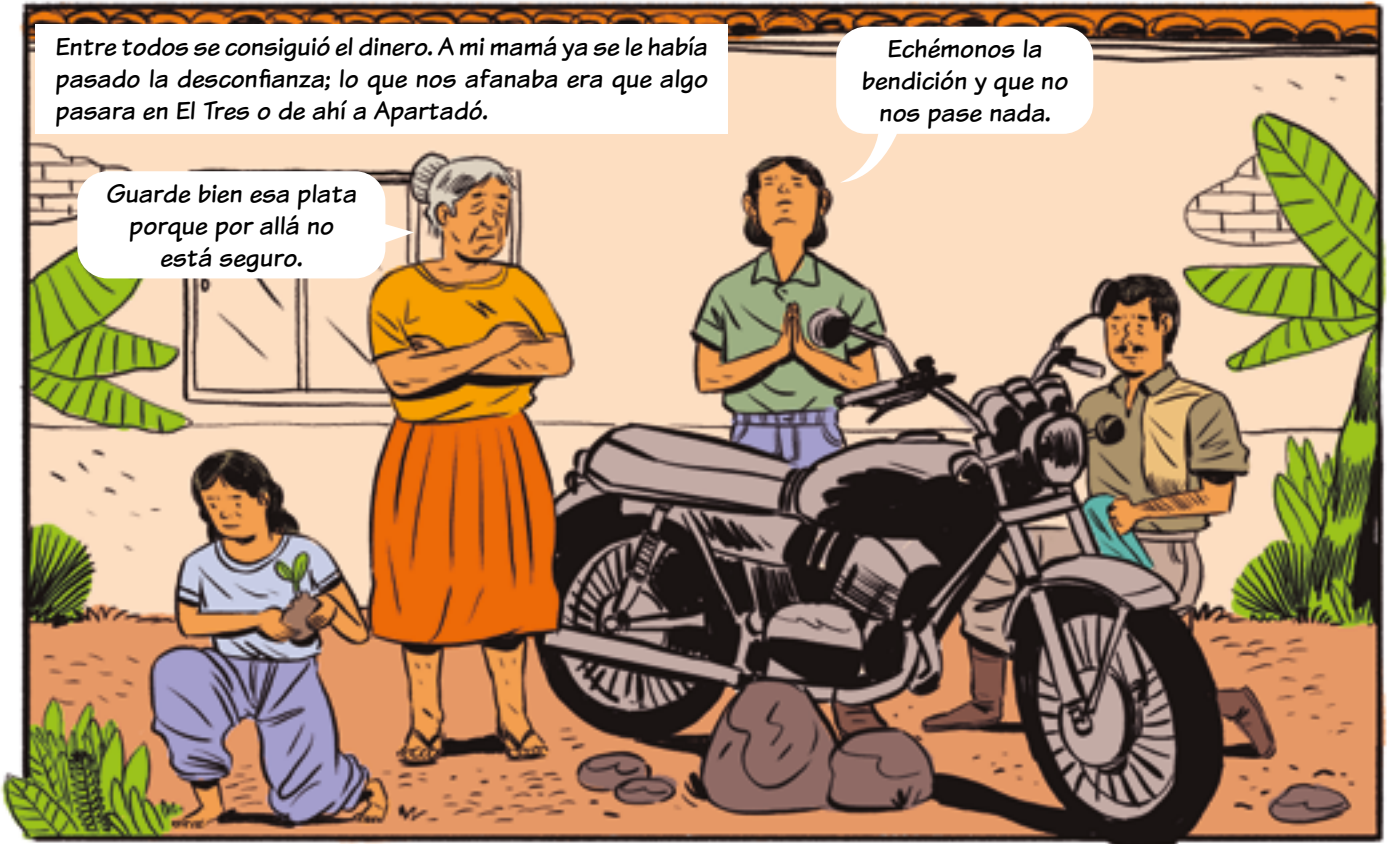
KSSSSSS

Pongámosle fe que esto va a ser nuestro a lo legal.

Entre todos se consiguió el dinero. A mi mamá ya se le había pasado la desconfianza; lo que nos afanaba era que algo pasara en El Tres o de ahí a Apartadó.

Echémonos la bendición y que no nos pase nada.

Guarde bien esa plata porque por allá no está seguro.



Hija, muéstreme las manos.



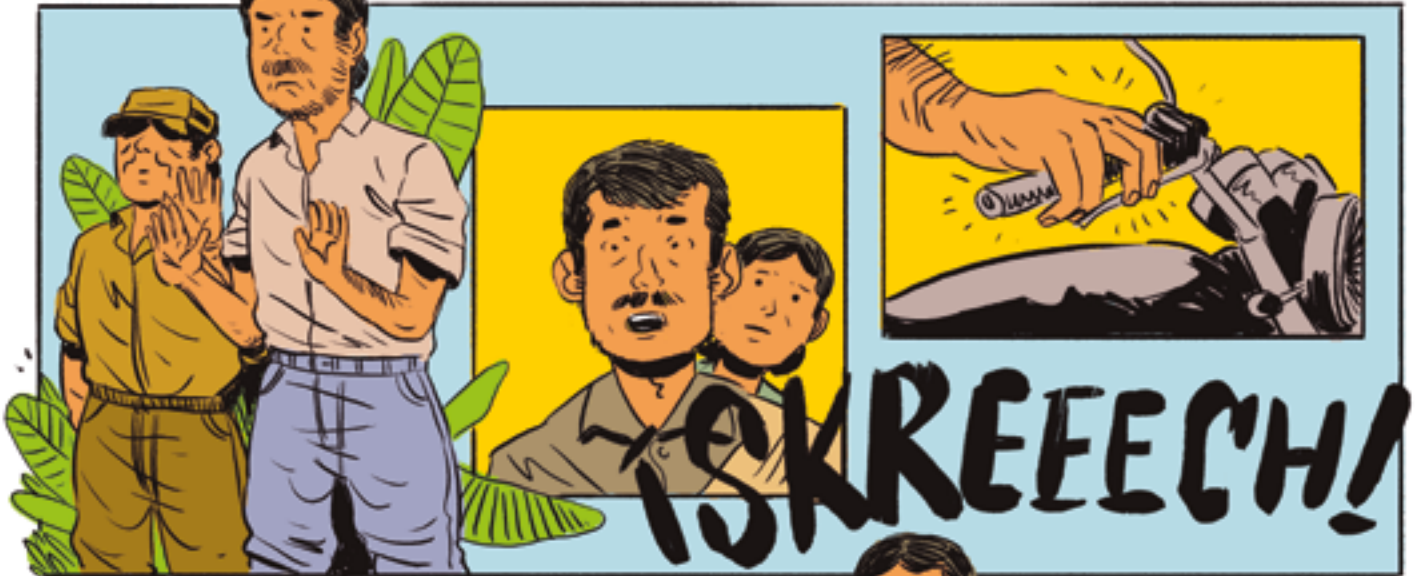
¡Mire cómo las tiene! Vaya se lava las manos y le ayuda a su tía con el almuerzo de los muchachos.

Ujú.

Al otro día, mis papás
salieron hacia Apartadó.



Y, de pronto, los detuvieron.





Señor Uriel, señora Edith, ¿cómo amanecieron?



Ahí será bien...



¿Cómo va la vida en Las Camelias? Mucho lo bueno, ¿no?

Bien, ya terminando de poner la cerca y con ganas de ponerme a sembrar.



¡Eso es, eso es! Don Uriel, una cosita. Nos dijeron que ustedes están saneando con el Incora, ¿cierto?

Sí, señor, a eso vamos a Apartadó.

Eso es buena noticia. Don Uriel, como siempre se los hemos dicho a todos, lo importante es que ustedes sean los dueños de las tierras y que no tengan un patrón encima que les joda la vida.



Apóyense en el sindicato que eso también es suyo. Ustedes no pueden dejar perder eso, porque detrás de eso hay toda una lucha.



Ustedes ya son de por acá, ustedes no son chilapos. Ustedes son de acá de El Tres como cualquier otro, ¿cierto?




A ustedes no se les olvida toda la ayuda que les hemos dado, ¿cierto?



Nosotros solo estamos buscando eso, no se les olvide, para que todo siga así de igualito y sin problemas. Miren cómo está de bien Barrio Medellín, Las Camelias, Monteverde, hasta Currulao. Necesitamos el apoyo de ustedes para que esto siga.

Mis papás conocían a aquellos hombres. Eran del EPL. Cuando llegamos a Las Camelias, en 1987, se habían encargado de la repartición de las parcelas en toda esa zona que fue de la hacienda Coldsas. Ahora, don Jorge era una especie de líder comunitario de la zona; a él recurría la gente para resolver problemas.



Claro
que no...

Don Uriel, yo me pego una
pasadita esta semana por
su casa; cuadramos la cuota
y hablamos más calmadito,
¿le parece? Vayan y hagan
su vuelta. Si ven por ahí algo
raro, nos avisan.

La casa era nuestra. Ya no había el temor de que nos la quitaran. Mi papá había dejado de vender pescado para dedicarse a sembrar con mis hermanos.



Un día llegó don Jorge a la casa.



Seño Isabel, ¿cómo le va? Usted siempre tan juiciosa.



Acá bregando, don Jorge, lo de todos los días. Espere y le traigo un tinto.



No se preocupe; vengo a hablar con ustedes.

Se reunieron en la entrada. Hablaban de las semillas que íbamos a sembrar, de cómo nos estábamos organizando para tener una empacadora.



Vean, esto es sin tapujos. Esto que les digo hasta en las noticias está saliendo, ¿sí me entienden?

Ustedes, pelaos, ¿qué entienden?

Que ustedes van a dejar las armas. Eso es lo que están diciendo por acá.



¡Eso, pelao! Muy bien dateado, mijo. Acá esto va a cambiar; ya la gente tiene su tierra, ahora solo le falta la paz.



Don Jorge habló de cómo sería la vereda y la vida tranquila que llevarían cuando dejaran las armas y que, desde luego, era importante apoyar al nuevo partido que estaban pensando en crear. Esa tarde, mi papá y mis hermanos se comprometieron a apoyar la propuesta. Solo mi tía se quedó callada todo el rato.



Cuando estaban por marcharse...

Don Uriel, un favorcito.

Diga, no más.



Hagamos una cosa. Préstemela unos días y después cuadramos el negocio.

Se la llevó sin que mi papá le diera respuesta.



¿Usted qué piensa hacer con la máquina esta? Nosotros la estamos necesitando para comenzar a hacer correrías.



Por donde fuera, solo se hablaba de la desmovilización del EPL. Con los vecinos y otros parceleros, mi papá y mis hermanos hablaban del apoyo que se le debía dar a Esperanza, Paz y Libertad, el nuevo partido político.



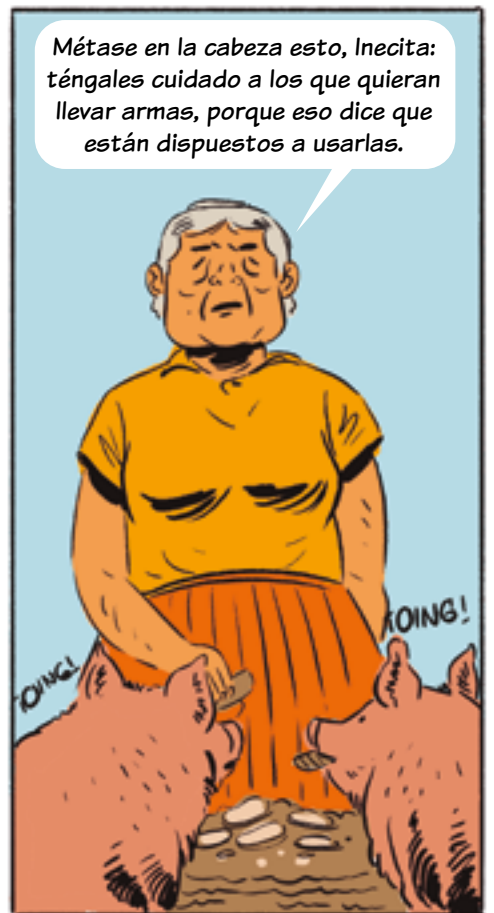
Solo mi tía y mi primo parecían no estar tan contentos.

¿No te gusta la política, tía?



Yo como callada, hija. Eso es mejor esperar a que cante el gallo. Solo le digo algo, mamita...

Dios quiera que tanta dicha sea cierta, porque yo no quiero volver a ver más muertes en mi vida.



Métase en la cabeza esto, Inecita: téngales cuidado a los que quieran llevar armas, porque eso dice que están dispuestos a usarlas.

En ese momento no lo entendí. El entusiasmo de la gente allí en Las Camelias no iba con el ánimo de mi tía y tampoco con el de mi primo. Mi mamá me contó después lo que le pasó a "su esposo" cuando todos llegamos a El Tres huyendo de la misma violencia, esa vez en Córdoba.



Trabajaba en Coldesa cortando la palma. Un día, en el jeep que los traía de vuelta a las casas, unos hombres armados aparecieron. Los acusaron de ser de las FARC porque no querían unirse a Sintagro, el sindicato que promovía el EPL.

**BANG
BANG**

Los bajaron y, sin siquiera escucharlos, dispararon.

El día es preciso: el 15 de febrero.

Venga a oír,
que hoy es
un buen día.



Está pegado
desde la mañana
escuchando ese
aparato.



... está previsto que en instantes
los líderes del EPL firmen el
pacto de desmovilización que
les permita reintegrarse a la
vida civil y convertirse en un
partido político...



¿Entonces ya
no debemos
tener miedo
de ir a El Tres?

Esa es la idea,
mamita. Y eso que
suena son los últimos
disparos, pero de
felicidad.



... se tiene previsto que en quince
días el EPL hará la entrega de las
armas. Serán cerca de 2.200 los
integrantes...

Ahora tenemos que
apoyarlos en las
elecciones.



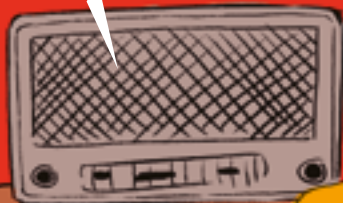
¿También lo
hará, Isabel?



Todo pa que este dolor se
acabe. Y lo de los tiros,
no hay tiro bueno, Uriel, ni
que los llamen de felicidad.



Por parte del Gobierno, firmarán el ministro de Gobierno, Humberto de la Calle, y el consejero presidencial para la paz, Jesús Bejarano; y por el EPL, Bernardo Gutiérrez, Darío Mejía y Jaime Fajardo...



Sin embargo, la ilusión que teníamos no duró mucho. Las noticias que llegaban era de asesinatos a quienes pertenecieron al EPL y a los que ahora hacían parte de Esperanza, Paz y Libertad, el partido que fundaron.



No había poder para detenerlos. En las calles de El Tres, en los caminos de las veredas, aparecían los cuerpos. Los responsables eran las FARC y una disidencia del EPL conocida como Los Caraballos.



Mañana podemos hacer es un sancocho bien bueno.

Eso ya lo tenemos cuadrado, don Uriel. Allá detrás de la empacadora ya llevamos las ollas. Toca mirar cuántas gallinas llevamos.

No demoró en llegar también a la vereda, a mi casa. Ocurrió una noche, en las fiestas de un diciembre.



Oiga, Uriel, acá le confieso que yo ando preocupado por los muchachos.

¿Cómo así? Acá mi sobrino anda pa arriba y pa abajo conmigo, y los otros trabajando en la parcela.



Uriel, ¿a usted no lo han llamado para las reuniones?

¿Cuáles reuniones?

Uriel, por toda esa matazón que están haciendo a los esperanzados, ahora se están armando otra vez pa defenderse.



Están convenciendo a los muchachos para que se vayan con ellos.



Por ahí dicen que ya son como treinta los que andan armados.



De repente...

¡Vengan pa acá, hijueputas!



Por favor, nosotros no hemos hecho nada...



No nos hagan nada, no le haga nada al niño.



¿Están cagados? Ya les vamos a quitar el miedo, malparidos.

Esto les pasa a los arrepentidos. ¡Al suelo, hijueputas!

**BA-
NG
BA-
NG**



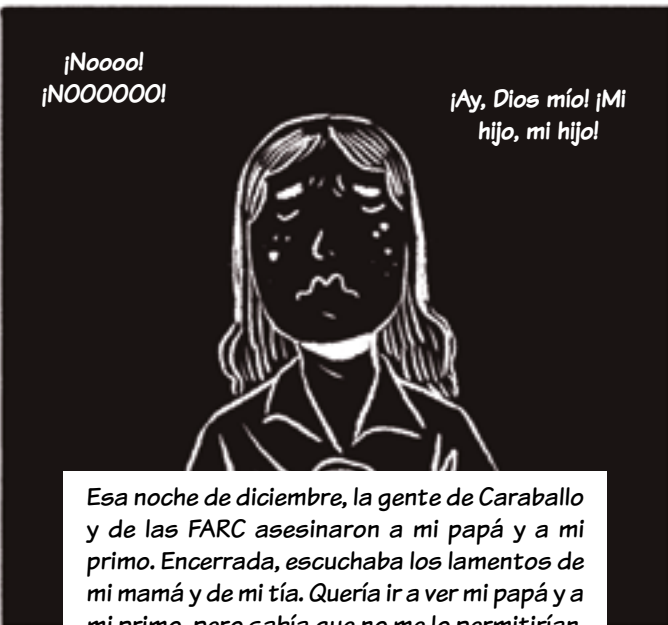
¿Qué será esa quejadera?



¡ARGGGG! SEÑORA EDIITH... SEÑORA ISABEEEL...



¡Vaya, métase al cuarto y no salga, Inés!



¡Noooo!
¡NOOOOOO!

¡Ay, Dios mío! ¡Mi hijo, mi hijo!

Esa noche de diciembre, la gente de Caraballo y de las FARC asesinaron a mi papá y a mi primo. Encerrada, escuchaba los lamentos de mi mamá y de mi tía. Quería ir a ver mi papá y a mi primo, pero sabía que no me lo permitirían.



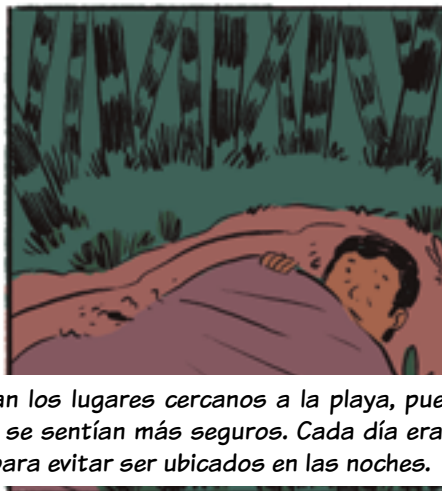
En Las Camelias, Monteverde, La Tachuela, El Esfuerzo, la sensación era de culpabilidad. ¿De qué? Del optimismo porque las cosas fueran diferentes.

Mi pobre tía se quedó sola. Primero fue su esposo, muerto por el EPL, ahora era su cuñado y su hijo, por los de Caraballo y las FARC.

Volver a la realidad fue más difícil de lo que pensábamos. No solo era la muerte de mi papá y mi primo, sino que todos los hombres fueron declarados objetivo militar.



Todos los días, a las cuatro de la tarde, gran parte de los hombres de la vereda se preparaban para ir a dormir al monte.



Escogían los lugares cercanos a la playa, pues decían que allí se sentían más seguros. Cada día era un pozo nuevo para evitar ser ubicados en las noches.

Una tarde, antes de que salieran mis hermanos a resguardarse, llegó un conocido.

Buenas tardes a todos.



¿Cómo le va, mi señor?
¿Qué se le ofrece?

Necesitamos hablar con los muchachos.



Nosotros lamentamos el asesinato de su papá y su primo. Así no deben ser las cosas. Nosotros siempre hemos estado apoyándolos...



Y hoy también los vamos a seguir apoyando. A los que hicieron eso hay que responderles que acá también se hace justicia. Nosotros los vamos a acompañar.



Acá tienen, esto es de ustedes. Se van con nosotros y comenzamos a darle orden a esto. Ustedes no se pueden quedar con los brazos cruzados...



Todos los observábamos. Mi mamá no sabía cómo reaccionar; no podía hablar del dolor y el miedo; en la cara de mis hermanos notábamos que estaban a punto de estirar las manos. Y ahí, la tía salió a componer la situación.



Esas pistolas en manos de esos muchachitos, eso está muy mal mandado.



Por acá estamos pasando, muchachos. Si se deciden, se las tenemos guardadas.



Déjenlos que ya mucho tienen con irse a esconder todos los días, con la muerte de su papá todavía dándoles vueltas en la cabeza. Aquí no los levantamos pa bravucones.

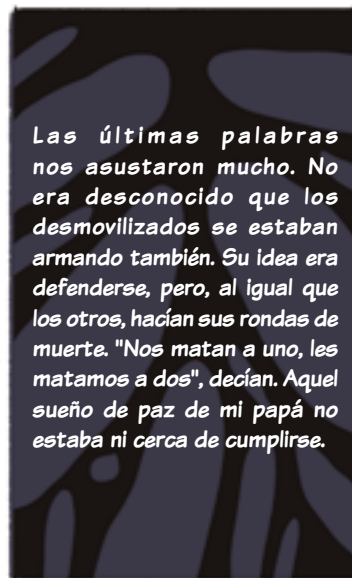
La cosa está jodida. A El Tres no podemos acercarnos; la niña no puede ir al colegio. Si van, es su responsabilidad. Pero esto se va a putear, y si no nos ayudan...



Ustedes saben cómo termina todo cuando no hay colaboración.



Las últimas palabras nos asustaron mucho. No era desconocido que los desmovilizados se estaban armando también. Su idea era defenderse, pero, al igual que los otros, hacían sus rondas de muerte. "Nos matan a uno, les matamos a dos", decían. Aquel sueño de paz de mi papá no estaba ni cerca de cumplirse.



La violencia creció, y de qué manera. Las balaceras, la gente armada, los helicópteros rondando las casas...



Saquen a los niños, que se vayan a la casa.



A mi curso entraban los soldados a esconderse.

Una tarde, mi tía, junto con otras dos mujeres, pasaron a recogernos del colegio.

Yo los entiendo, créame. La gente se va porque quiere la vida, ¿qué más puede ser? A mí no me han faltado ganas, pero acá llegamos a hacer vida con mi esposo, mi hijo y mi hermano. Ya no me queda más.

Señora Isabelita, esta va a ser la última vez que traigo al niño.

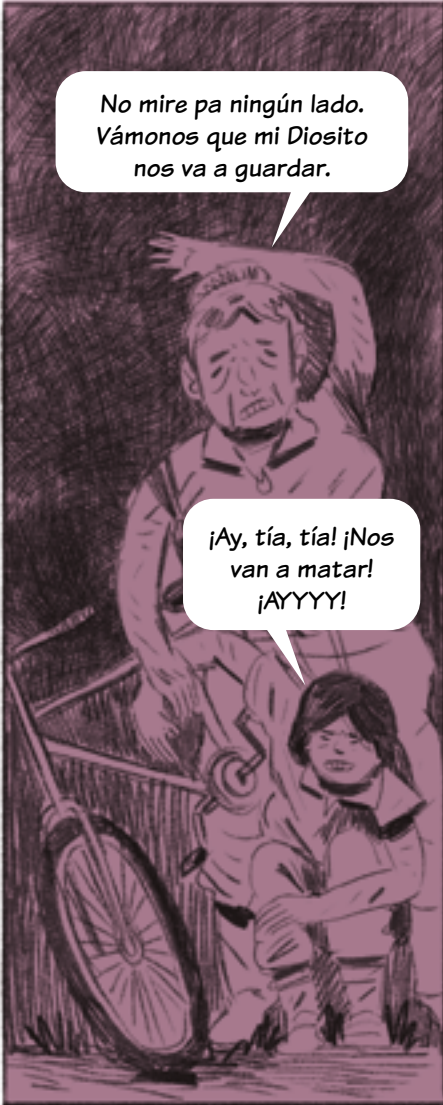
Isabelita, le tengo que contar algo. Piénselo con doña Edith, porque puede que cambien las cosas pa más mal.

Hace unas semanas, en la empacadora de la casa, se reunieron los azules con otros que fueron del EPL.

Hablaban sobre la cantidad de hombres que les estaban matando, que estaban ya muy apretados. Entonces decidieron lo peor...

Un grupo iba a viajar a Córdoba a buscar apoyo. Yo no digo mentiras: se iban a buscar a los Castaño. Estaban mirando si se arriesgaban a salir en un campero.





No mire pa ningún lado.
Vámonos que mi Diosito
nos va a guardar.

¡Ay, tía, tía! ¡Nos
van a matar!
¡AYYYY!



¡La bicicleta!
¡La bicicleta
de mi papá!



Caminamos entre las matas de
plátano. Pero fue un error: allí era
donde se estaban matando. En la
huida, encontramos a un hombre.
Nos llamaba, pero yo solo gritaba.

Ayúdeme,
Isabel, por
favor.



¡Nos van a
matar!

Deme la
bicicleta, por
favor.



¡Nooooo! ¡Es
de mi papá! ¡Es
de mi papá!



En la lucha, un zumbido se escuchó demasiado cerca. Una bala dio en el pecho de don Jorge, delante de mí. Había muertos, sí, pero este era más real que los otros: hacía unos segundos su vida se trataba de quitarme la bicicleta y al otro estaba en el piso con un enorme hueco en el pecho.



¡Mire pa'l suelo, mamita! Después volvemos por la bicicleta. Mire pa'l piso...



Algo se me metió en la cabeza que me hacía gritar y gritar. Me habían llevado a la enfermera, porque no comía y no dormía bien. Si lograba dormir, me despertaba gritando que nos iban a matar.



¿Y qué hago, Isabel? Los muchachos se esconden para que no los maten, y mi niña se está volviendo loca con ese muerto que tiene en la cabeza.

¿Qué nos queda a nosotras?
¿Nos va...?



Aguante, mija, eso es lo que nos queda a usted, a mí y a los pelaos.



Vaya y duerma. Yo les llevo la comida a los pollos.







¡Empacan y se van!
¡Mañana no los
queremos ver!

Aguantamos unos días más, y
recuerdo que el 30 de abril de
1996 nos tocó salir.



Nos fuimos con mi
mamá a Medellín.
Dejé el estudio.

A mis quince años trabajé cocinando y
limpiando casas de familia. De la última
escapé porque me maltrataban.

Viajé a Dabeiba para reencontrarme
con mamá y mi hermano Rogelio.



Con la muerte de mi tía, Luis
se unió a los azules y no
supimos más de él.

Volví porque ya el juzgado me informó que esto es mío. Ahora voy a continuar con el sueño de mis papás y el de mi tía.



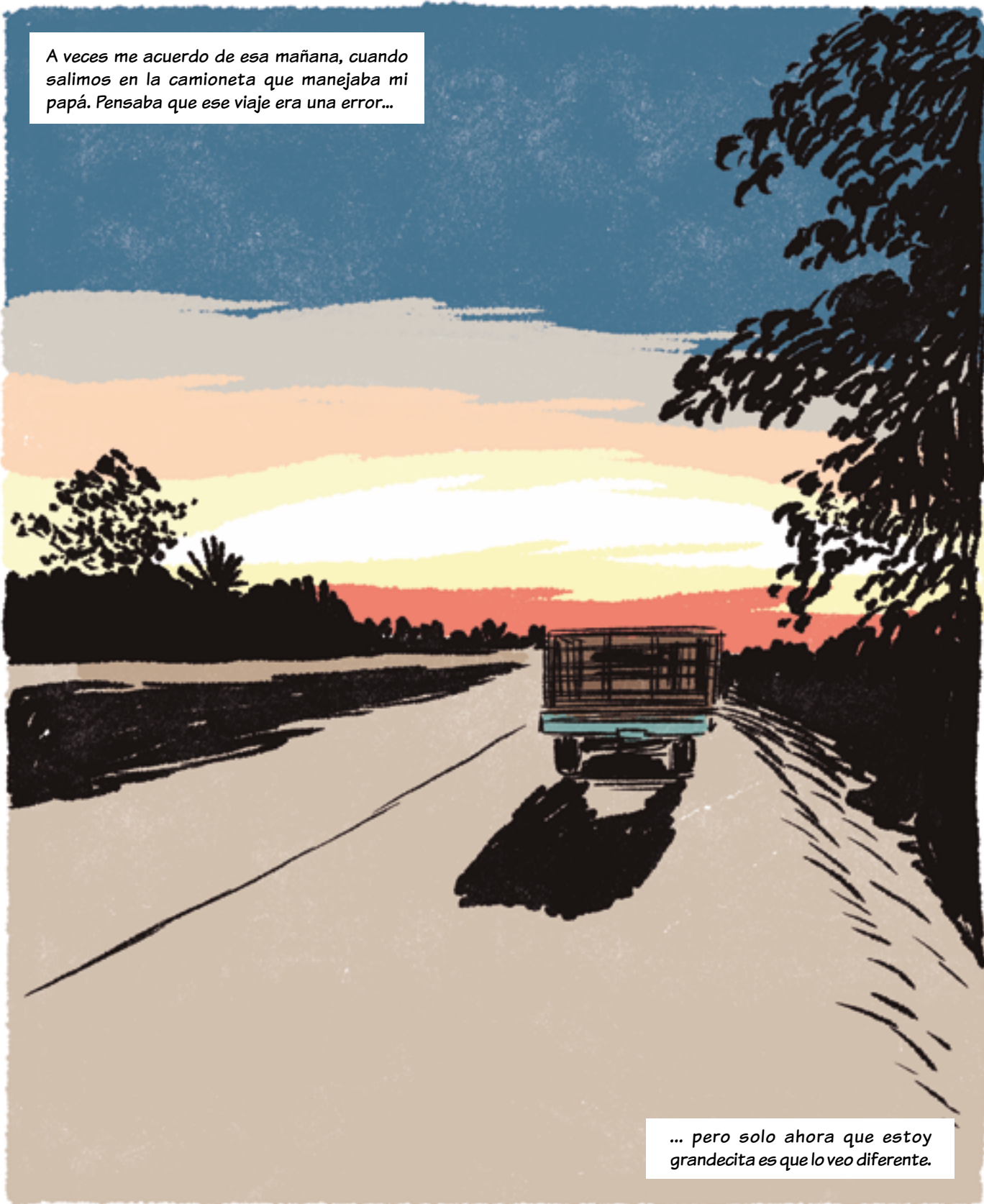
FIN.

Capítulo 3

El aguante



A veces me acuerdo de esa mañana, cuando salimos en la camioneta que manejaba mi papá. Pensaba que ese viaje era una error...



... pero solo ahora que estoy grandecita es que lo veo diferente.

Vivíamos sobre la vía que de El Tres va a dar a San Pedro de Urabá.



Mi papá, conductor de un carro que recorría esa ruta, siempre pitaba para saludarnos.



Mi mamá trabajaba en una hacienda bananera, embolsando y en la empacadora.



Mi casa era sencilla, y al lado de la carretera; tenía árboles frutales, que en realidad eran pocos, y una pequeña porción de tierra que quedó sin usar desde que nos pasamos.

Todos los días, mi papá madrugaba a trabajar cuando aún estaba oscuro y mi mamá salía apenas amanecía.

Le pone cuidado a la clase, pa que no me lo regañen, Julián.



Y usted, Miriam, no le vaya a parar
bolas a lo que pase en el camino;
si le dicen algo, no hacen caso.
Váyanse pegados con Juan y
Dianita. Cristo me los proteja.



La recomendación era la misma
de todos los días.



Juan y Dianita eran nuestros amigos,
hijos de don Luis y la señora Nubia;
su casa se veía desde la nuestra,
aunque estaba más retirada.

Juan y Dianita pasaban por nuestra
casa también para ir al colegio, que
estaba a un poco más de media hora
caminando; los esperábamos para
ir juntos. En el viaje, saludábamos
a los conocidos.





Una de esas tardes, mi mamá llegó puntual a recogerme. Se sentó a tomarse un café con la señora Luz.



Esto se está poniendo feo, otra vez pasaron hoy preguntando por los de las juntas de acción comunal.



¿Por quiénes preguntaron?



Me dijeron, no sé, que por algunos de El Tejar, de La Trampa, hasta por la gente de Caracolí. Y también pa'l lado de Paquemás.



¿Y qué será lo que buscan?



Ni idea. Están llamando a una reunión.



¿Usted piensa ir?



¿¡Yo!?



Yo apenas soy la secretaria de la junta; eso no me toca. Jesús me socorra...



No quiso comer. Se concentró en unos papeles. Ella era la secretaria de la junta de la vereda.



Mi papá leía la Biblia en silencio mientras nosotros mirábamos televisión.

Ya está bueno. Apaguen eso y se van a dormir. Hay que madrugar.



Nos fuimos al cuarto y mis papás se quedaron hablando solos.

Está la cosa fea.

¿Usted también con esas?



Mire que hoy Luz me dijo que se están metiendo en todo lado. Jesús bendito, y yo que pensaba que eso solo pasaba en las bananeras... ¿A usted qué le pasó?



Mija, nos dijeron que no podemos mover los carros, que ni una moto, ni una bicicleta. Dicen que es por diez días, pero eso está raro.



Junmm, ¿y eso pa qué?

No sé, pero me quedo sin nada que hacer en esos días. Estar con los muchachos, no más.





Nosotros somos berriondos, mija. Y con esos tres pelados vamos a salir adelante. Camine vamos a dormir.



No puedo; todavía me falta organizar la reunión de la junta del sábado. Con lo que me dijo Luz, estoy pensando en salirme.



Desde entonces, mi papá estuvo en la casa todo el día; era quien nos despertaba. Alguien le dijo que sembrara maíz y se puso a limpiar el lote trasero y, a veces, nos acompañaba buena parte del camino al colegio.

Mi mamá comenzó a levantarse temprano. Caminaba hasta llegar a la vía principal de El Tres para ir a su trabajo. Se encomendaba a nuestro Señor y se despedía de mi papá, que la seguía con la mirada hasta que se perdía en una curva del camino.



En esos días Dianita comenzó a pasar sola al colegio.



No vayan a preguntar por Juan.



¿Por qué?

¡No la vayan a molestar!



Dianita tenían la costumbre de hablar todo el viaje hasta el colegio. Aquel día no dijo ni mu.



¡Epa, pues! Otro más entre la juventú que va al colegio.



¡Ajá, pues! ¡Ya vengo y me invita un tintico!



Bueno, mis niños, ya llegamos.

Esa tarde, mis papás fueron a visitar al señor Luis y la señora Nubia. Don Oliverio y otros conocidos llegaron después.



No sabemos qué le pasó, si hay que buscarlo o si se lo llevaron.



Todos los días dejan muertos en la carretera y amanece uno con el corazón alborotado, pensando lo peor. Ya no sabemos qué hacer. Ayer fui a buscarlo...



Salí sola sin decirle a Luis. Caminé hacia Caracolí, hacia San Pedro, y había varias casas pintadas.



Y de pronto vi a esos pobres muchachos.





Entre los muchachos no estaba mi Juan. Busqué otra media hora, no encontré nada y me regresé.



Allí, en el patio de la casa, todos permanecieron callados.

No pensemos lo peor todavía. El muchacho debe de estar bien.



¡Ay, don Oliverio! Dios lo oiga, porque todos estamos asustados.



Hoy mataron a un
muchacho en la fábrica de
Coldesa. Era de Necoclí.

La reunión terminó antes
de que oscureciera.



¿Otro?

Como ayer,
como pasará
mañana.



Yo ya no quiero
saber de muertes.
Jesús nos proteja.

Oiga, señora
América, usted no
volvió por allá...

"Allá"... ¿a
dónde?

A las reuniones de las
juntas. Allá como que
todo marcha bien.



No, Oliverio, si de eso ya no queda nada. Nos espantaron; ya no van los de la vereda El Limón, La Trampa, Claudia María. Desde que se metieron allá con armas, no voy.



Siguieron conversando hasta que llegaron cerca de la entrada de nuestra casa y se despidieron.

Las cosas se van a componer. Mañana será un nuevo día.



Jum, amanecerá y veremos.

Ya son seis meses y todavía no dejan pasar carros. ¿Qué vamos a hacer?



Los demás siguieron su camino, pero mis papás se quedaron en la entrada conversando.

¿Y si se mete a fullero? Yo puedo hablar en la hacienda.



Yo lo que sé es manejar, hija. De lo otro, a mí eso me da miedo.



No se preocupe, hija, voy a ver qué me invento en ese lote; si no me da, me meto a lo que sea.



Mañana voy a conseguir unas semillas pa ver si levantamos algo ahí. Dios proveerá.



Un sábado en la noche
sucedió algo extraño.



¿Por qué no
viene y mira
la novela?



Eso no me
gusta. Solo veo
las noticias.



¡Ayyy!

¿Y eso qué
fue?

Vaya traiga
la linterna.

Otra vez la torre,
que la volaron.





Ya, vayan a la casa
a dormir. Mañana
es colegio.



¡Allá! ¿Qué es eso?



Por los lados del río Guadualito
comenzaron a salir. Y caminaban
hacia la casa.



¡Hagan caso, rapidito!
¡Entren y cierren la
puerta!



¡Dios bendito, ayúdanos!



¡Don Oliverio!



Ustedes no han visto
nada. Y cuidado con
estar hablando por ahí.

Quedamos aterrados. Nos dimos cuenta de que ya no podíamos confiar ni en los vecinos.



Era difícil, sobre todo para mi mamá, quedarse sin hacer nada. A ella le pedían ayuda. Una mañana, temprano, la fueron a buscar.



Señora América, eso fue don Oliverio. Téngale mucho cuidado. Ese es guerrillero.



Señora América, échele un ojito a la casa cuando pueda. Nosotros tenemos que irnos, porque nos puede pasar algo.



Así, vimos salir a la señora Teresa, a don Jacobo, a don Manuel. Y de a poquito, la vereda se fue quedando sola.

Un día, Dianita quiso hablar.



Ayer llegó a mi casa el señor Oliverio.

Sí. Pidieron comida.

¡Ay, Diosito!



?



Llegó con esa gente. A mi mamá le tocó atenderlos.



Señora Nubia, ¿nos presta unas ollas pa un arroz?



Mi papá estaba buscando a don Oliverio para hablarle.



Cuénteme, Luis; rápido que ando ocupado.



¿Ustedes se
llevaron a mi hijo?



Acá nadie se lleva a nadie, Luis.
El que quiere estar acá es porque
ve que nosotros peleamos por
ustedes. ¿O es que usted cree
que todo es bonito por acá?



Mi hijo es un buen
muchacho; solo queremos
saber si está bien...



Acá no sabemos de
eso, Luis. Si llego a
saber, le digo.





No le vaya a contar a nadie, Miriam, pero mis papás están hablando de que nos vayamos.

Yo los entendía, y entendía las lágrimas de Dianita. En la casa también teníamos miedo.

En la casa nos metíamos debajo de las camas cuando se agarraba el Ejército con la guerrilla.

BOOM
BANG
BANG

BOOM
PUM

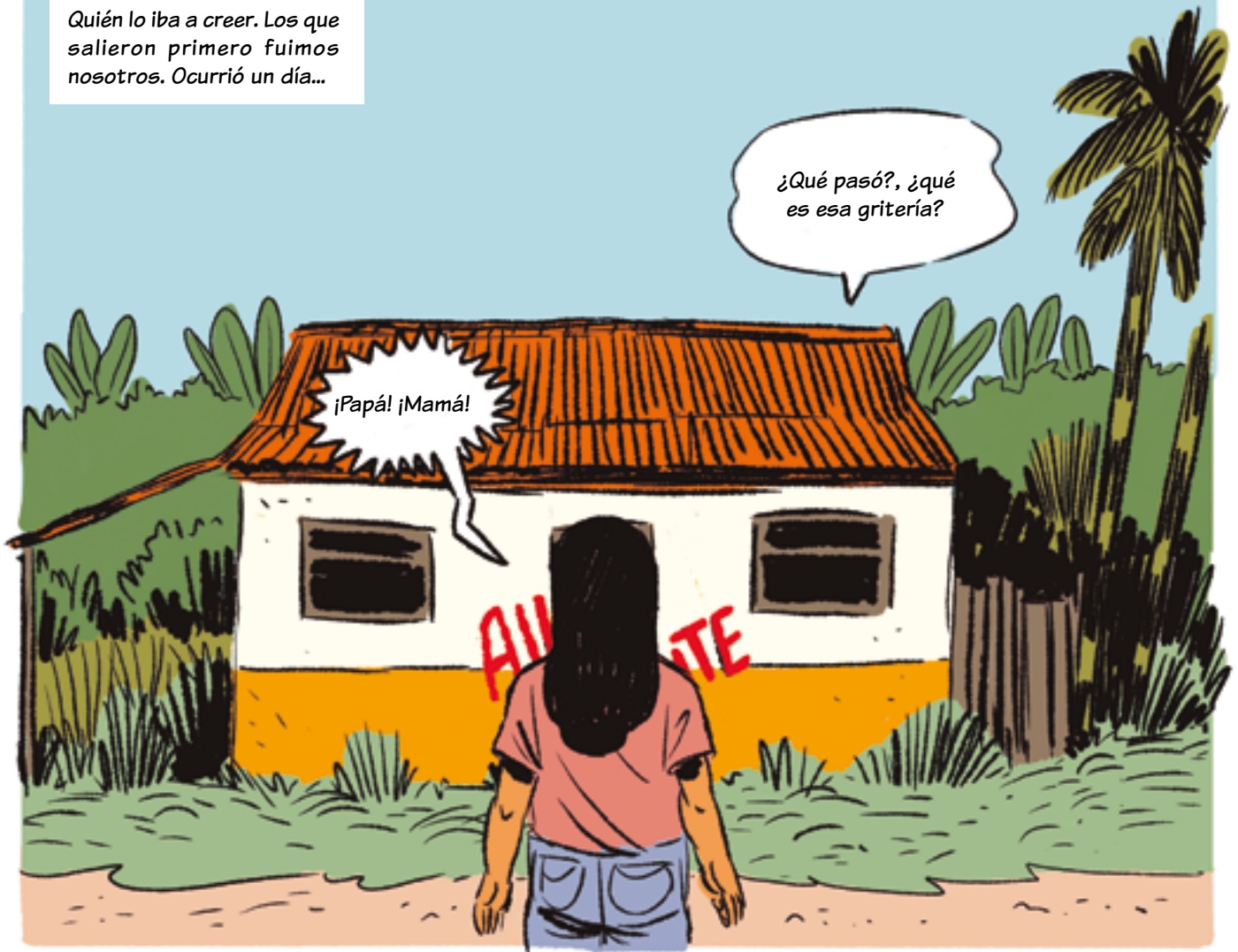


A veces, al regresar del colegio, nos encontrábamos con cuerpos tirados.

Dianita...
Si se van, pasa y se despide.

¿Sí?

Quién lo iba a creer. Los que salieron primero fuimos nosotros. Ocurrió un día...





Entre tantas noticias malas, un día llegó una muy buena. Una tarde mi mamá pasó por la escuela a recogernos. De pronto...



Súbanse más bien que los llevo hasta la casa.



Ay, Santiago, por fin le salió el trabajito. Y mucho que nos faltaba.



Ya están dejando pasar los carros. Desde hoy los voy a llevar y traer a la escuela.



¿Y tiene que hacer viajes por los lados de San Pedro?

Alguna vez me tocará, pa qué le digo mentiras.

A mí me da miedo que le hagan algo por ese carro.



Hay que confiar en Dios. Él siempre nos ha ayudado. ¿Sí se fijó que hay muchos soldados dando vueltas?



¡Por Jesucristo! Se están matando allá en El Tres. Yo debo verlo todos los días. Hacia San Pedro, a todo carro le cobran o los obligan a vaya uno a saber qué.



Sí, América, lo sé, no me tiene que recordar. Hoy mismito lo vi.





Abajo estaba la Policía y los paracos hablando y jugando cartas como si nada.



Y cuando volvía del Alto de Mulatos, la guerrilla había matado un marrano y repartía la carne.



Santiago, cuídese mucho y pídele mucho al Señor para que no le pase nada.

Así va a ser, América.

En la casa salíamos si era necesario. Los fines de semana no podíamos faltar a la oración.



Vamos, pues. Vamos a llegar tarde.

¡No vayan a dejar la Biblia!

Ocurrió un domingo camino a El Tres.



Antes de llegar a El Tres, aparecieron. Era un retén.



Buenos días, amigo,
¿a dónde van?

Buenos días,
Cristo los ama.

Vamos a la misa y a
comprar unas cositas.



Eso está muy bien. Y una cosita, ¿vieron a la guerrilla por allá?



No, nada. No vimos nada.



Ajá, ajá. Por estos lados como que nadie ve nada. Qué cosa pa rara. Vayan pues rapidito a su misa.



¡Si los ven, díganles a esos hijueputas que los estamos esperando!



Los retenes eran normales. Recuerdo bien ese día por lo que pasó después de la misa.

Estuvo muy bonita la oración del padre.

¡Señor Santiago, doña América!

Oiga, Santiago, ¿usted nos puede dar la empujadita hasta arriba?

Hágale que ese carro también es suyo. Váyanse acomodando en la plancha que el trayecto es largo.



Hoy en la tarde nos pusieron reunión por la casa de don Rafael. ¿Van a ir?

Qué más quisiera uno que negarse, doña Nubia. Eso toca porque toca.

Ya en casa...

Nosotros vamos a una reunióncita y volvemos más tarde.

Más tarde, en la reunión...

... porque los hemos visto abajo y los apoya el Ejército, y los únicos perjudicados, oigan bien, son ustedes. Téngalo clarito...



... nosotros seguimos del lado de ustedes, pero no queremos sapos. Vamos a estar más pendientes de lo que pase, quién viene, pa dónde va, qué dice...



La reunión acabó. Mis papás estaban listos para devolverse. Cuando de pronto...

¡Esperen ahí!



Santiago, venga un momentico. Usted es el que necesitamos pa un trabajito.



Necesitamos que nos traiga unos paquetes en el carro. Pero no es pa ahora mismo, ¿me oyó?



Sí, señor.

Jumm.



Vea, se me olvidaba, ¿ustedes vieron algo allá abajo en El Tres?



Pues... sí, allá nos pararon. Les mandaron un mensaje: que bajen, que los están esperando.



Vean, esto se va a poner caliente. Se nos quieren meter y nosotros no estamos hechos de plumas. Cualquier cosa que sepan, vienen y me la cuentan, ¿oyeron?



Esa noche...

¿Qué es lo que está pensando, América?



... cuando pensamos que aquí íbamos a estar pa toda la vida. Pero yo no quiero que nos pase nada. Yo creo que...



¡Ay, Santiago!
En todos estos años...

¿Usted quiere que nos vayamos?



Sí, Santiago, ya no estamos pa dar peleas. Yo no quiero esta vida así pa mis hijos ni pa nosotros.



Allá en El Tres ya dicen que los de estas veredas somos guerrilleros...

... y acá falta poco pa que don Oliverio nos diga que somos unos sapos.

Usted sabe que yo pongo todo a lo que diga el Señor y confío en ti, América.

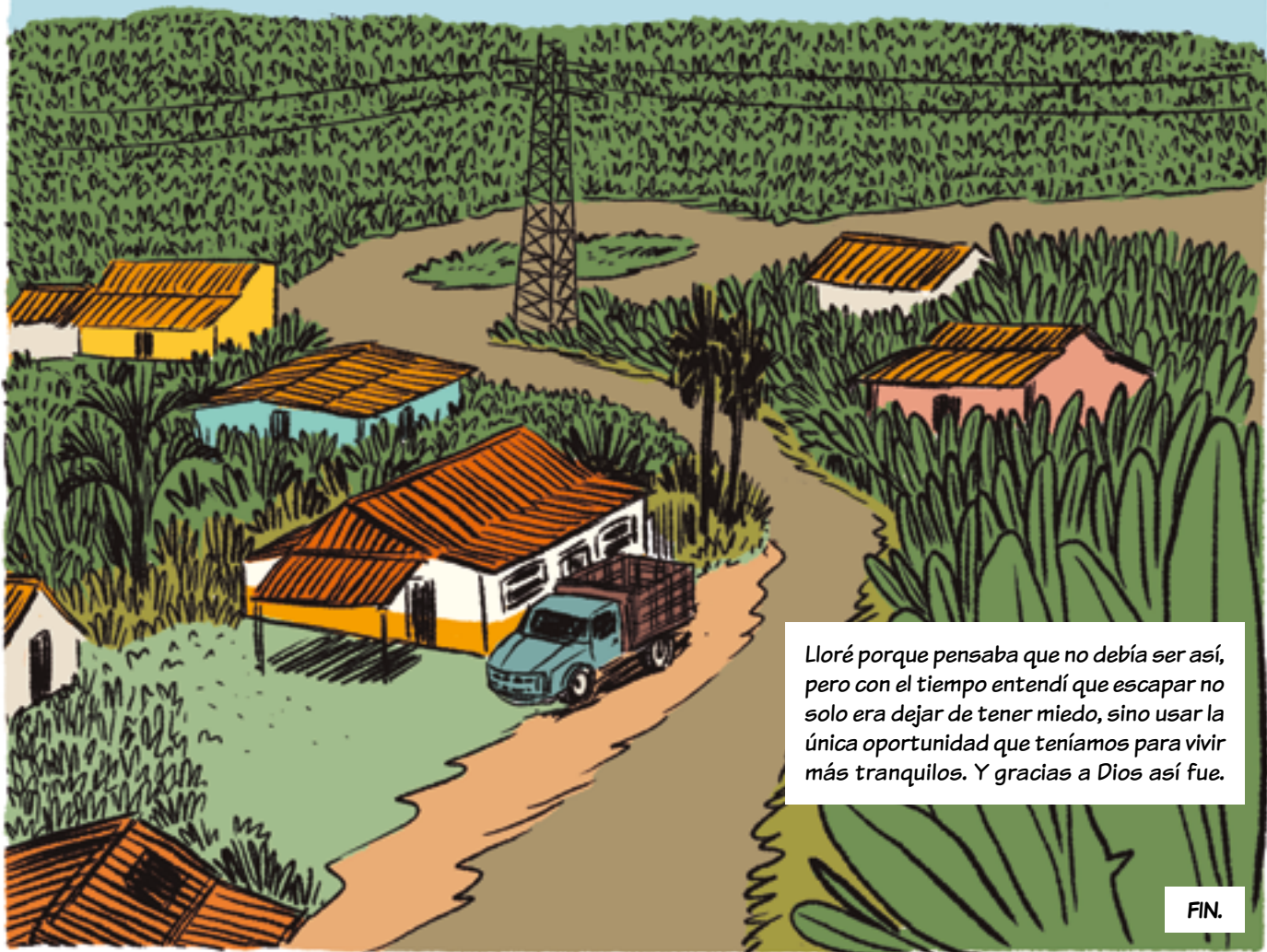


Entonces mañana mismo hablamos con los muchachos y comenzamos a empacar las cositas.



Y que sea lo que Dios quiera.

Al otro día, mi mamá nos despertó más temprano. Dijo que no íbamos a la escuela y nos explicó. Montamos las cosas en la camioneta y arrancamos sin despedirnos de nadie.

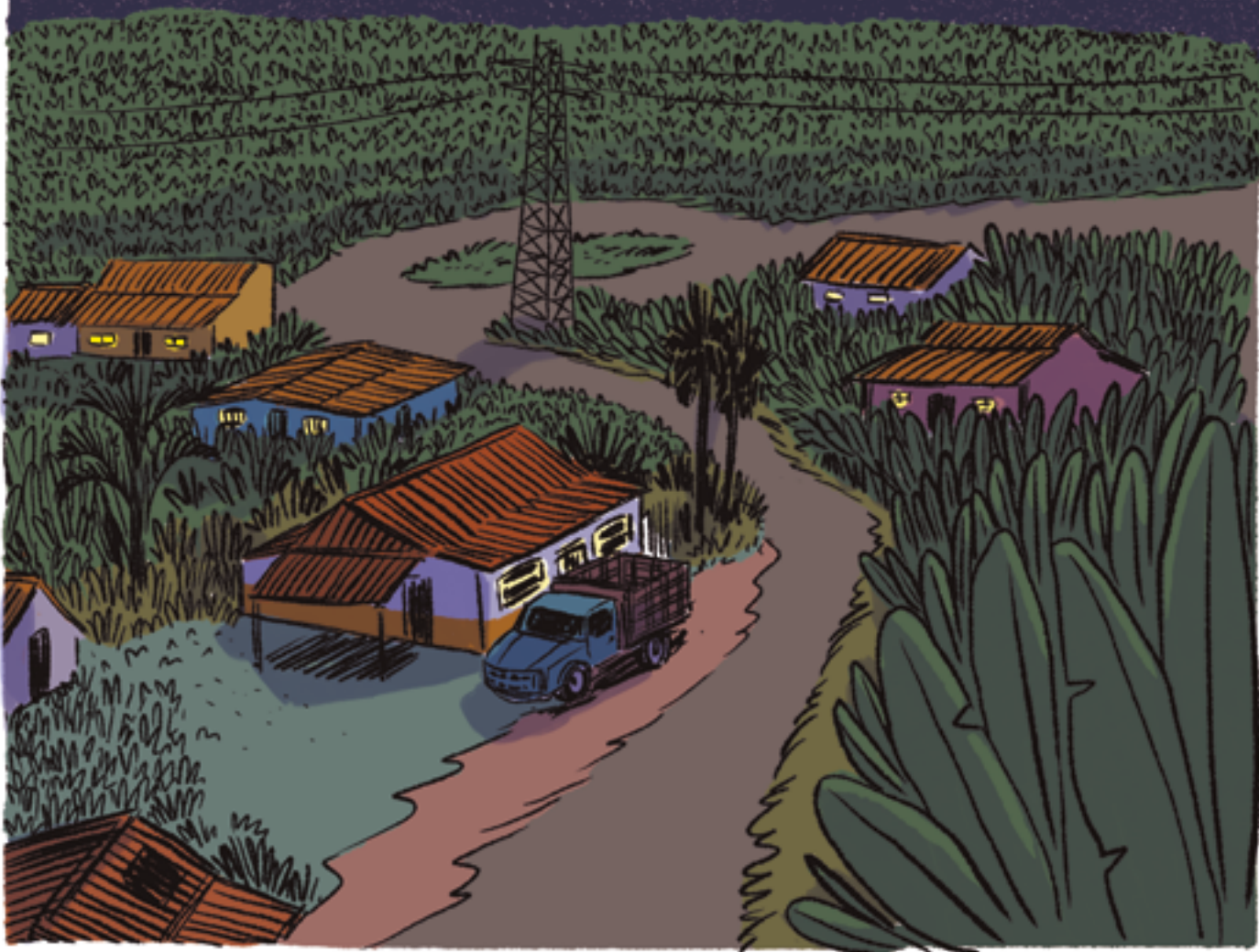


Lloré porque pensaba que no debía ser así, pero con el tiempo entendí que escapar no solo era dejar de tener miedo, sino usar la única oportunidad que teníamos para vivir más tranquilos. Y gracias a Dios así fue.

FIN.

Capítulo 4

Volver por lo nuestro



Tómese un tintico, don Esteban, ¿o quiere una agüita? Lo que necesite.



Don Esteban... estamos todos de su parte.



Nosotros solo queremos lo nuestro. No estamos haciendo nada malo...



Yo... Nosotros ya tomamos la decisión. Esperamos que todo salga bien. Miren, es solo que todo lo que me ha pasado se viene a la cabeza...



Estábamos en 1997. Hacía tres años que la parcela era nuestra, con los papeles en regla. Le sembramos plátano y también algo de maíz, lo que nos daba buena platica para la familia, como para que los muchachos fueran a la escuela.



Con mi señora ya habíamos decidido que les íbamos a dar su pedazo de tierra para que hicieran su vida, pero todavía estaban jóvenes, apenas la mayor tenía 17 y el niño 15. Primero que se educaran.

Una mañana ocurrió algo raro. Escuchamos el ruido de un motor que se acercaba. Era una camioneta. Nos llamó la atención, porque a esa hora no es normal que pasen carros. Se detuvo frente a la entrada de la casa y reconocimos a uno de ellos.





¡Buenos días, buenos días!

Buenos días.



Don Esteban, señora Rosa, ¿cómo va la cosecha? Veo que le metieron maíz y fríjol.



Yo vengo a pasar por la pena de molestarlo a estas horas. No le voy a quitar mucho tiempo.



Este es mi abogado, el doctor Cifuentes. Yo estas cosas no las entiendo, pero él sí. Él está acá para que nos ayude con algo que encontraron. Dígame usted, doctor, cuénteles.



Sí, señor.

Un poco de todo, pa comer.



Mucho gusto, señor Esteban, señora Rosa.

Imagínense, unos colaboradores nuestros estuvieron revisando documentos en la notaría y en otras oficinas. Encontraron que... ¿cómo les decimos? Miren, lamentamos informarles que ha habido un error con este lote.



¿Con la parcela?



Ajá. Perdonarán ustedes, venir a esta hora con esta noticia, pero la realidad es que la parcela pertenece a don Octavio.



Nosotros ya tenemos los papeles en regla y todo indica que los de ustedes están mal, no valen....



Ay, doctores. Hablemos con el Incora, porque nosotros no hemos tenido problemas con nadie por eso.



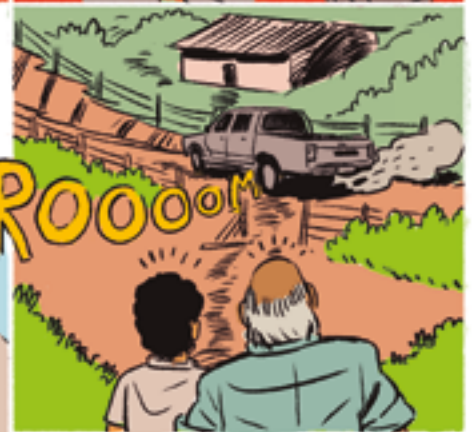
Eso ya lo hicimos, de eso no tenga dudas. ¡Nosotros no estamos acá molestándolos porque sí!



Hay otro asunto. Esta visita también es para informarles que la parcela la vamos a necesitar pronto. Y lo mejor para todos es que vayan buscando para dónde irse.



Ustedes saben que no soy de problemas. Espero que ustedes tampoco. Todo es por lo legal.



Nos quedamos en silencio. Luego de eso, se montaron en el carro y se devolvieron.



Los "paracos" habían aparecido unos meses antes. Don Octavio era uno de ellos.

Nos dijeron que eran nuestros amigos, que habían venido a ayudarnos con la guerrilla.

Pero lo que vino fue una matanza de gente inocente. En los caminos uno encontraba los cuerpos. Ustedes ya saben de lo que eran capaces.



Don Octavio agarró una casita bonita que había quedado abandonada. Luego fue otra y otra más. Todas las que estaban a los lados, la de la señora Magdalena, la del compadre Eduardo.



Lo que les he dicho antes, a veces soltaba el ganado en los cultivos para que se lo comieran y dañaran, y luego armaba el tropel por lo que fuera. Y con las armas de su lado, ¿quién se le enfrentaba?



Pero ahí no paró todo. Después la cosa fue más brava. Apareció con varios hombres. A punta de machetas y hachas, cortaban y bajaban los ranchos, todo lo que estuviera por allí.

Que llegara a la casa con un abogado era cosa que nos asustaba y confundía mucho.



Una mañana iba a El Tres. En el camino se acercó el mismo carro.



¡Oiga, don Esteban! ¡Resultó usted un pícaro, un ladrón! ¿Es que se quiere robar las tierras de don Octavio?



No, señor, usted está muy mal informado. Si quiere podemos ir hasta Apartadó a...



¿Podemos ir...?
¡Ni mierda!



No se haga el marica.



Es que tenemos que revisar lo que dicen ustedes y lo que digo yo. Hay que ir hasta allá. No... no veo de otra.





¿Cómo es que dice? ¿"No, no, no"?
¿Eso es lo que me dice?

Escuche, bobo hijueputa: los cementerios se llenan con los que solo aprende a decir no, apréndase eso.



Y, como antes, arrancó.



Tómese el café, señor Esteban. Hoy más que nunca necesitamos estar tranquilos todos.

Gracias.



¿A qué hora es que salimos?



Dentro de poco, señor Esteban, ya estamos casi todos listos.



¿Quiere algo más, señor Esteban?



SLUP



Creo que me viene bien recordar, ¿sabe?

Vivíamos con miedo. De nada servía ir a decirle a la Policía o al Ejército o a la Alcaldía. Todos eran amigos.



En las casas, montaban los campamentos y se quedaban a dormir varios días.

Un día salí camino a El Tres. Había una marcha de un grupo de niños y de ancianos. Cuando me acerqué, vi que estaban protestando. Estaban acompañados de los más malos, los del Mono Veloza. Con ellos estaba el personero del municipio. Cuando pasaba por su lado, se acercó.

Oiga, Esteban, ustedes sí que son corruptos. Diciendo que son víctimas. ¿Víctimas de qué? ¡Ustedes quieren engañar al Gobierno!



Continuó insultándome. Yo seguí mi camino.

En esos días, le hice saber a don Octavio que lo necesitaba. Apareció entonces en la casa. No llegó solo. Me temblaban las piernas porque ese señor hacía lo que quería. Si quería matarme de frente, lo hacía. Pero necesitábamos decirselo.

Don Octavio, es que sus vacas se están metiendo en mi tierra y están dañando el plátano y el maíz.



Oiga, mijo, ¿pa semejante pendejada es que me manda llamar? Pensé que quería hacer negocios conmigo.



No, don Octavio, no tengo ningún negocio pa ofrecerle. Pero... pero también hay otra cosita...



... no queremos que ustedes vengan a dormir acá. Por eso nos pueden matar, acá todavía hay guerrilla. Ustedes lo saben...



Ustedes salen y se van, pero nosotros nos quedamos.





♪ Yo nunca había sentido algo tan lindo, algo tan bello. ♪
♪ Compartirlo contigo es encontrar el camino al cielo. ♪
♪ Por eso es que te pido que estés conmigo, si no me muero. ♪
♪ Que riegues el camino con tu ternura, todo es más bello. ♪



No habíamos quedado tranquilos.
Sin embargo, pensamos que las cosas se iban a arreglar. De pronto, esa noche...

¡Ay, Diosito!,
¿Qué es eso?



Ni nos asomemos. Esa
es la "Camino al cielo".
La parquearon en frente.



♪ Quiero tener un mundo distinto lleno de amor. ♪
♪ Que tu cielo siempre alumbre mi sol. ♪
♪ Que ilumine tu cuerpo angelical. ♪





♪ Tú, que me hiciste soñar. ♪
♪ Pero al mi despertar lo lindo era más bello. ♪
♪ Yo, qué más puedo pedir si tú me haces feliz. ♪
♪ Si duermes en mi pecho. ♪



Rosa, ¿escucha? Creo que nos tocó irnos, nos tocó irnos. Los muchachos, que se vayan mañana temprano.



Ay, Dios mío, ¿quién nos los recibe?



Don Esteban, no entiendo qué es lo de "Camino al cielo". ¿Es la canción?



Más o menos, doctora. Era una camioneta de las AUC.

Era el puro terror. Bajaba no sé de dónde; recorría las veredas y las calles de El Tres. Daba vueltas en las noches por largo rato, con esa canción sonando a todo volumen. La repetía y la repetía, por eso le decían así.



Le aseguro que nadie en El Tres se sentía tranquilo cuando aparecía la camioneta. Obligaban a la gente a subirse a la brava, y ya, no se sabía más de ellos. Tocaba buscar el cadáver al otro día.



Esa noche, en la casa, la "Camino al cielo" apareció cuatro veces. Llegaba, se aparcaba en la entrada y subía el volumen.

Con Rosa decidimos enviar a los muchachos a Dabeiba, adonde unos familiares.



Pero, al otro día, cuando recién estábamos despertando, mi esposa llamó afanada.



Así fue que nos sacaron. Mientras empacábamos, botaban todo lo que estaba sembrado. Se llevaron por delante los plantíos y los animales se escaparon.



Nos tocó salir a El Tres, luego a Dabeiba. Pensamos en ir a Medellín, pero ¿qué oportunidades ofrece la ciudad para nosotros que vivimos de la tierra? Por eso volvimos un año después. Además, porque esa parcela sigue siendo nuestra.

La gente se quedó a luchar, y la siguieron sacando y matando. Queremos que se detengan y nos dejen tranquilos. Yo también quiero luchar por lo que es nuestro, por eso estoy acá.





Para llegar a las parcelas, debemos subir esa loma y bajar.



¡Abajo todos!
Adelante hay algo.

Acá es donde
se quedan.



Pero no se ve
a nadie.

¡Vamos!



Nosotros hasta acá
llegamos, doctora.



¿Cómo así?! Ustedes tienen
orden de acompañarnos.



No, doctora, nosotros no
podemos subir. Ya hemos
caminado mucho y allá en El Tres
también tenemos asuntos.



¡No puede ser! ¿Y
se van a ir todos?





Creo que ya vienen.



¿Cómo está eso?



Parece que están enfiestados. Solo hay dos enfrente, pero también están tomando. Se puede llegar por detrás.



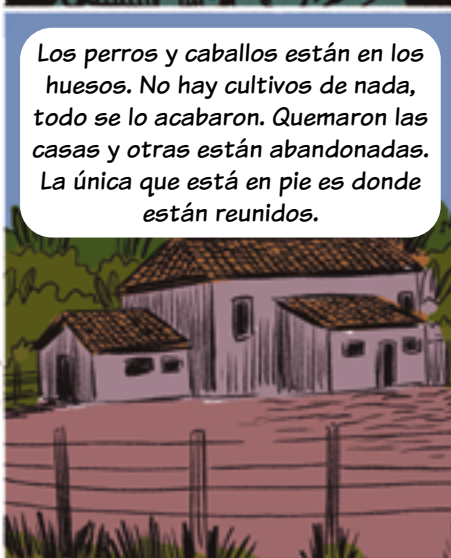
¿Y cómo están los ranchos?

Hmmm, de eso...

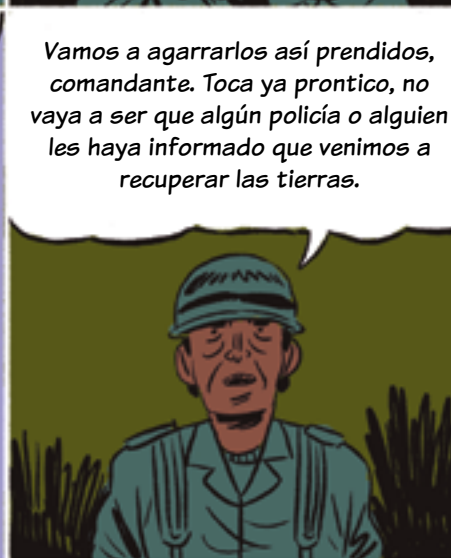


Los perros y caballos están en los huesos. No hay cultivos de nada, todo se lo acabaron. Quemaron las casas y otras están abandonadas. La única que está en pie es donde están reunidos.

La de Octavio debe de ser...



Vamos a agarrarlos así prendidos, comandante. Toca ya prontico, no vaya a ser que algún policía o alguien les haya informado que venimos a recuperar las tierras.



¡Bueno, vamos a movernos!



¡Quieto ahí!



Se van a dar la vuelta y van a darnos paso, señores.



Usted sabe que esto es delicado, comandante. Nosotros no podemos dejarlos seguir así como así.



Vamos a hacer una llamadita, ¿le parece?, porque esto se puede salir de las manos y a ninguno le conviene. Espérese un tantico...

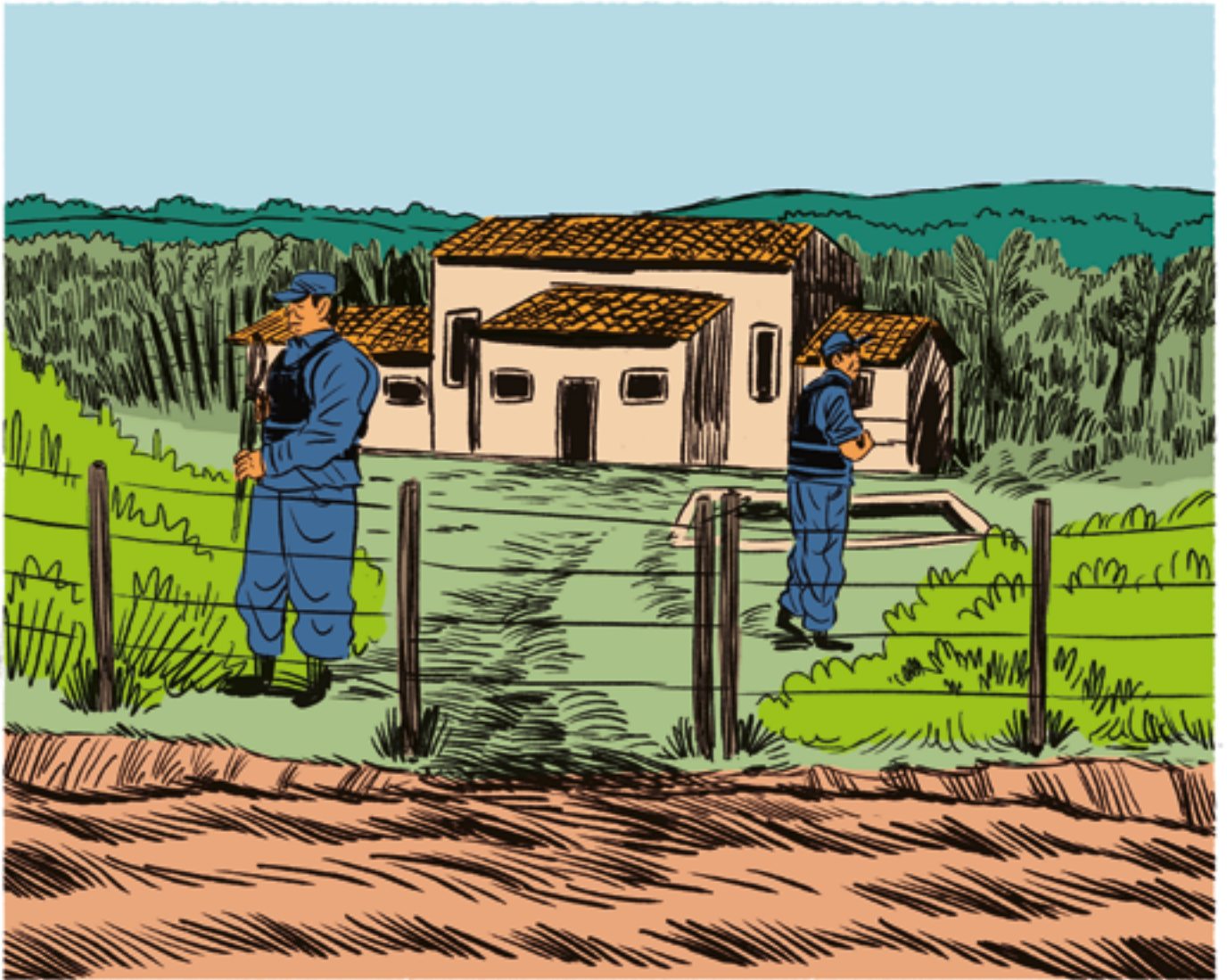


Fíjese un asunto, amigo. Nosotros hemos sido educados y ya les pedimos permiso. Somos del CTI y eso es lo único que necesita saber.



Hágase a un lado que vamos a entrar.





Vamos a acomodarnos para pasar la noche acá. No va a ser la primera. Mañana vendrán los topógrafos y vamos a comenzar a medir las parcelas.



¿Ahora? Roguemos para que no vaya a comenzar otra locura con estos tipos. Hay que organizarnos, volver con las familias a trabajar y empezar a vivir otra vez.



FIN.

Referencias

Si el lector desea acercarse más a los hechos en El Tres y en Urabá alrededor del sindicalismo, los grupos armados, y el despojo y la restitución de tierras, se le invita a que se acerque a los siguientes documentos:

- Celis, J. (2004). *Sindicatos y territorios. Dimensiones territoriales de la acción sindical. Aproximación teórica y descripción de experiencias colombianas*. Escuela Nacional Sindical.
- García, C. (1998). "Urabá: ¿cruce o articulación de conflictos?", en *Conflictos regionales. Atlántico y pacífico*, IEPRI - Fescol.
- García, C. y Aramburo, C. (eds.). (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia*. INER - Odecofi.
- Gutiérrez, F. y Vargas, J. (2016). *El despojo paramilitar y su variación: quiénes, cómo, por qué*. Universidad del Rosario.
- _____. (18 de diciembre de 2017). Sentencia de Restitución de Tierras: Parcela 89. Vereda Paquemás. Corregimiento El Tres, municipio de Turbo (Antioquia). Apartadó.
- Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Apartadó. (18 de diciembre de 2017). Sentencia de Restitución de Tierras: Parcela El Descanso de Todos. Vereda San José de Mulatos. Corregimiento El Tres, municipio de Turbo (Antioquia). Apartadó.
- _____. (8 de octubre de 2018). Sentencia de Restitución de Tierras: Parcela El Martirio. Vereda La Islita. Corregimiento San José de Mulatos, municipio de Turbo (Antioquia). Apartadó.
- _____. (14 de diciembre de 2018). Sentencia de Restitución de Tierras: Parcela 26 Amar y Vivir. Vereda Monte Verde Núm. 1. Corregimiento El Tres, municipio de Turbo (Antioquia). Apartadó.
- _____. (30 de junio de 2020). Sentencia de Restitución de Tierras: Parcela 50 o Camelias. Vereda Las Camelias. Corregimiento El Tres, municipio de Turbo (Antioquia). Apartadó.
- _____. (8 de octubre de 2018). Sentencia de Restitución de Tierras: Parcela El Martirio. Vereda La Islita. Corregimiento San José de Mulatos, municipio de Turbo (Antioquia). Apartadó.
- Juzgado Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras Itinerante - Antioquia. (11 de julio de 2018). Sentencia de Restitución de Tierras: Parcelas 26, 24, 12, 13, 23, 10. Vereda Paquemás. Corregimiento El Tres, municipio de Turbo (Antioquia). Medellín.
- _____. (20 de septiembre de 2018). Sentencia de Restitución de Tierras: Parcela Gracias a Dios. Vereda La Islita. Corregimiento San José de Mulatos, municipio de Turbo (Antioquia). Medellín.
- _____. (14 de diciembre de 2018). Sentencia de Restitución de Tierras: Parcela 26 Amar y Vivir. Vereda Monte Verde Núm. 1. Corregimiento El Tres, municipio de Turbo (Antioquia). Apartadó.
- _____. (30 de junio de 2020). Sentencia de Restitución de Tierras: Parcela 50 o Camelias. Vereda

Las Camelias. Corregimiento El Tres, municipio de Turbo (Antioquia). Apartadó.. (26 de octubre de 2018). Sentencia de Restitución de Tierras: Parcelas 49, 65, 50, 56, 43, 44 y 46. Vereda Paquemás. Corregimiento El Tres, municipio de Turbo (Antioquia). Apartadó.

Pastoral Social. (2016). *Los reclamantes de tierras de la vereda Paquemás. ¡19 años buscando el retorno digno de la reparación integral!*

Ramírez, W. (1993). Estado y crisis regional: el caso de Urabá, en *Análisis Político*, (20), <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75207/67848>.

Ramírez, M. y Henao, R. (s. f.). Economía bananera y movimiento sindical en Colombia. <https://docplayer.es/50261588-Economia-bananera-y-movimiento-sindical-en-colombia.html>.

Semana (1989). La contrarrevolución de Urabá. <https://www.semana.com/especiales/articulo/la-contrarrevolucion-de-uraba/11824-3>.

Verdad Abierta (2008). Reactivación: la tregua de los 90 (1992-1996). <https://verdadabierta.com/sometimiento-a-la-justicia-y-reactivacion-paramilitar-en-la-primera-mitad-de-los-anos-noventa/>.

_____ (2011). Los Castaño, "los Tangueros" y el origen del Bloque Bananero en el Urabá. <https://verdadabierta.com/los-castano-los-tangeros-y-el-origen-del-bloque-bananero-en-el-uraba/>

_____ (2011). Comandos Populares de Urabá, base de las Accu. <https://verdadabierta.com/comandos-populares-de-uraba-base-de-las-accu/>.

_____ (2011). Wilson Córdoba, la vida por las tierras de Urabá. <https://verdadabierta.com/wilson-cordoba-la-vida-por-las-tierras-de-uraba/>.

_____ (2015). La reinserción del Epl en Urabá: historia de un fracaso anunciado. <https://verdadabierta.com/la-reinsercion-del-epl-en-uraba-historia-de-un-fracaso-anunciado/#:~:text=Tal%20fue%20la%20suerte%20que,15%20de%20febrero%20de%201991>.

_____ (2016). La guerra que mató la esperanza en Urabá. <https://verdadabierta.com/la-guerra-que-mato-la-esperanza-en-uraba/>.

Una larga travesía verde. Relatos de lucha y resistencia de El Tres son cuatro relatos cuyos protagonistas ficticios describen el difícil ambiente al que tuvo que enfrentarse la comunidad del corregimiento El Tres, ubicado en el municipio de Turbo, Antioquia, en el marco del conflicto armado interno. En las voces de un gallero, una mujer desplazada, una niña que va descubriendo la vida al lado de un grupo armado y un hombre que quiere recuperar su tierra, se describen las luchas y resistencias que se dieron desde inicios desde los años ochenta hasta principios del presente siglo.

Estas historias son un gran aporte a la reconstrucción de la memoria de las víctimas y un reconocimiento a las luchas que han dado y que siguen en pie, con la esperanza y el deseo de avanzar en la recuperación de los lazos sociales y, además, divulgar el gran esfuerzo de la comunidad de El Tres por construir ambientes de paz y de no repetición en su territorio.



ISBN Impreso: 978-628-7561-44-1
ISBN Digital: 978-628-7561-45-8



GOBIERNO DE COLOMBIA



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**